COMEDIA FAMOSA
LA OBEDIENCIA LAUREADA,
PRIMER CARLOS DE UNGRIA.

DEL FENIX DE LOS INGENIOS LOPE DE VEGA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Filipo. *Alexandro.* *Doristeo.* *Lucrecia criada.*
Primero Rey. *Tebano.* *Maria Reyna.* *Un Capitan.*
Primero Cavallero. *Flaminio.* *Marcela Dama.* *Un Secretario.*
Filipo su criado. *Aurelio viejo.* *Rosela Dama.* *Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de pendencia, como en tiempo de juego.

Filip. Basta que lo diga yo.
Alex. Miente si lo dice. *Filip.* Muera.
Dentro. Fuera, vamos. *Doris.* Paz, fuera.
Filip. Dentro de mi casa, no.
Salen acuchillandose Filipo, y Alexandro, y Doristeo, y Tebano metiendolos en paz.
Doris. No basta, que de por medio
estèn dos hombres de bien?
Alex. Ver que de por medio estèn,
es de su vida remedio.
Filip. No me faltarà lugar
en que me vengue de tì.
Alex. Camina al campo. *Filip.* Iràs? *Alex.* Si.
Filip. Allà te voy à esperar.
Doris. Sed amigos. *Filip.* Yo su amigo?
quando aquel alma le saque. *Vase*
Doris. No ay remedio que se aplaque.
El se aplacarà conmigo.
Sale Aurelio viejo, padre de Alexandro, con baculo, y Flaminio su amigo.
Aurel. Què es esto? *Alex.* Mi padre viene.
Aurel. Reñia Alexandro? *Doris.* No.
Aurel. Pues quien, por mi vida? *Doris.* Yo.
Aurel. Desnuda la espada tiene.
Teb. Era porque paz tenia.
Aurel. Sobre que fue la question?
Doris. Disgustos de juego son,
èl miraba, y yo perdia.
Llegò una suerte dudosa,
juzgò, si verdad os digo,
Alexandro como amigo,
y pareciò alguna cosa
à Filipo, que corrigiò
conmigo en cosas mayores.
Aurel. Què cosas? *Doris.* Ciertos amores.
Teb. Ojalà que allà se esquite.
Aurel. Es esto verdad, Tebano?
Teb. La verdad es, que reñia
tu hijo. *Aure.* No lo temia
el alma, Flaminio, en vano.
Flam. Honradamente procede
Tebano. *Teb.* Assi quise hablar,
pues no es bien dexar passar
lo que remediar se puede.

Aurel. Donde está Filipo? *Tib.* Es ido
al campo. *Aurel.* Y era razon
encubrirme la question?
Dorist. Mejor decirtela ha sido;
mas sin darte pesadumbre
se pudiera remediar.
Aurel. El Sol quieren eclypsar,
que es de aquellos ojos lumbre?
Ay, Alexandro! por Dios,
que de mis canas te acuerdas.
Alex. Vanos peligros recelas
de lo que dicen los dos,
que no soy el agraviado,
ni tengo por que salir.
Aurel. Si, mas debes acudir,
como Cavallero honrado,
al plazo del desafio:
que palabras hayas? *Dorist.* Creo,
que fue un menos. *Aurel.* Calo feo!
Alex. No fue gran delito el mio,
porque la espada en la mano,
no agravian palabras. *Aurel.* Bien.
Flamenio, conmigo vèn,
que Dorileo, y Tebano
tendran à Alexandro aqui,
por hacerme a mi placer.
Tib. Seguro puedes tener,
que no se aparta de mi.
Aurel. Ay, Alexandro! mal pago
dàs à mi amor, y en mi edad
hacen, con poca piedad,
tus travesuras estrago.
Yo te doy quanto en que eres,
y aunque tengo otros dos hijos,
solo son mis regalos
el pesar que tu lo eres.
Aunque es Carlos el mayor,
le hago estudiar, para darte
de mi hacienda la mas parte,
solo por tracerte amor.
Casarte quiero, y hacer
un gran mayorazgo en ti,
porque eres el alma en mi
por quien tengo vida, y serà
à tu hermana dare precio
marido, y hacienda aparte,
solo por poder decirte
mas rico, honrado, y bien puesto:
no te digo aquello aqui
porque te enojes: repara,
que es amor, alza la cara,
mira que me miro en ti.
Aora bien, esta blandura
te ofende, voyme a buscar
à Filipo, y remediar
el daño que te pr[illegible]
ven, Flamenio. *Flam.* No sabe
reportar el loco amor
de Alexandro. *Aurel.* Es un rig
que me tiene qual me ve[illegible]
Flam. A los hijos no es cordura
mostrarles amor. *Aurel.* No p[illegible]
reportarme. *Vase.*
Alex. Bueno quedo.
Dorist. Este sucesso assegura
vuestro honor en no salir.
Alex. Quiera por satisfacion
Filipo esta obligacion.
Dorot. Yo se lo sabre decir.
Alex. Quiero con un argumento
probaros, que no es bastante.
Dorist. Como? *Alex.* No es mas imp
del Cielo aquel Mandamiento,
que me manda no matar,
ni al proximo aborrecer?
Dorist. Tambien manda obedecer
al padre en primer lugar.
Alex. No ay disputa con la honra,
que es en el mundo Alcoran.
Tib. Tiene mirad, que al campo
Alex. Van a tratar mi deshonra,
mas no llegarte primero.
Dorist. Yo pienso quedarme aqui,
no digan que con vos fui.
Alex. Ni yo he menester tercero.
Tib. Yo iré con vos? *Alex.* Vos tam
porque digan que es traycion.
Tib. Arrogante presumpcion!
Dorist. Aora sabes que es loco?
Tib. Estraño amor tiene el viejo
al que menos le ha obligado.
Dorot. Por Dios, que en esto ha m
poca prudencia, y consejo:
al hijo que es virtuoso,
noble, y honrado, aborrece,
y al malo su hacienda ofrece.

de su vida cuidadoso.
Siempre le dà pesadumbre
con mil maneras de enojos,
y aqui le dice en sus ojos,
que ve por sus ojos lumbre;
pues no piense tratar mal
à Marcela, que Marcela
tiene una guarda, que vela
su remedio, à un lince igual;
y porque havemos llegado
à su casa poco à poco,
sabed, que me tiene loco
de su hermosura el cuidado:
Trato de ser su marido,
y por esso os hablo assi.
Teb. Bien podeis fiar de mì:
como Confessor me olvido
de lo que decirme suele
qualquier amigo en secreto.
Doris. Tengo de vos buen concepto:
no es razon que me recele
de nombrarla en vuestra presencia,
y que a mi propio os iguale;
pero ya como el sol sale,
dando à la noche licencia.
Assomasse Marcela en lo alto con almohadilla, y en ella un ancho de Cambray, como como que hace baynillas.
Marc. Por la calle os vì passar,
que por la rexa miraba,
con mi labor, si passaba
quien me obliga a descartar,
quando passa, el almohadilla,
porque no ay tomarla mas.
Doris. Que es lo que labrando estàs?
Marc. Una Flamenca baynilla
en un ancho de Cambray;
mas con tal divertimiento
de ver si passais, y os siento,
que ay lindas cosas. *Doris.* Què ay?
Marc. Anda como niño amor
entre el alma, y la almohadilla,
el aguja, y la baynilla,
jugando con la labor:
sangre, por Dios, me costais,
que dos veces me he picado,
solo porque me he engañado,
diciendo, que vos passais.
Doris. Mal aya el rapàz, amen,
pero no hagais vos labor
con aguja, que es dolor
que me alcanza à mì tambien.
Marc. Pues què labor ay sin ella
en gente moza? *Doris.* El hilar
no se suele mucho usar;
mas podreis, Marcela bella,
con randas entreteneros.
Marc. Si uno assi suele ofender,
què labor yo puedo hacer
entre tantos majaderos?
Doris. Teneis razon, que aun de palo
deben de ser enfadosos.
Salen Carlos estudiante de camino, y Guarìn su criado con maleta, y escopeta.
Guar. Adonde somos odiosos
vienes à buscar regalo?
Carl. Aunque mi padre, Guarìn,
me aborrece de tal suerte,
por ser de condicion fuerte,
es esta mi casa en fin,
es donde vì la primera
luz del Cielo, y buelvo aqui,
porque es centro en que nacì,
y buelvo à mi propria esfera:
amo à Marcela mi hermana,
amo à Alexandro tambien,
aunque no me quieren bien,
que es una cosa inhumana.
Si de mi madre pudiera
presumir algun error,
que fue à mi padre traydora,
su pensamiento dixera,
creyera, pues me aborrece,
que no me engendrò, Guarìn;
mas fue un exemplo su fin,
que como el Sol resplandece.
Guar. No debe de aborrecerte;
mas à tu hermano menor
tiene tan notable amor,
que del tuyo le divierte,
quierele por su virtud,
modestia, y recogimiento,
discrecion, y entendimiento,
tal le venga la salud:
vive Dios, que no ay mayor
bellaco desde aqui à Roma,

que bien unos naypes toma,
que bien sabe qualquier flor.
Con una aguja una tarde,
para una flor que sabia,
en cierta baraja hacia
de las figuras alarde:
palillos les encajaba
de viznaga pór los pies,
con que parando despues,
los encuentros atentaba.
Si llegaba Rey, decia,
si azar, passaba adelante,
este sì que es estudiante
de buena Filosofia.
Què quartos no me ha ganado?
què racion no me cogiò?
què de veces me faltò
la vela, estando picado?
y aplicando el derretido
sebo al pie del candelero,
alumbraba hasta el lucero
el pavilo consumido.
Pues de sus manos no tengo
mas de seis mil mogicones?
Carl. No digas estas razones.
Guar. Poco en decirlas me vengo;
pues en llegando à mugeres,
què fregona me ha dexado,
con andar fuera cansado
de otros mayores placeres?
Deciale yo: Señor,
las sedas, los taferanes
se hicieron para galanes,
y el artificial olor;
pero el debantal fruncido,
y el zapato de ramplon,
para pobretes, que son
muladares de Cupido:
allà tienes cada dia
dos mil Damas quintañonas,
dexa las pobres fregonas;
y el bellaco respondia:
Caballo en largo camino,
es bizarria Española,
mas para una legua sola
no ay cosa como un pollino.
Carl. Espera, triste de mi!
mi hermana està à la ventana,
y hablando esta con mi hermana
un Cavallero. *Guar.* Es assi.
Doris. Hacedme tanto favor,
que aquesse lienzo me deis
en que la sangre teneis,
que os sacò, jugando, amor.
Marc. No creeis, que me ha picado,
y lo que de vos lo estoy?
Doris. Creo, que necio no soy,
mientras no soy confiado.
Marc. Assi como me piquè,
el lienzo me rebolvi
à la mano, veisle aqui.
Carl. Que fue aquello? *Guar.* Yo què sè.
Carl. No era un lienzo? *Guar.* Si seria.
Doris. Unos versos quiero hacer
à esta sangre. *Carl.* Y yo tener
por deshonrada la mia.
Esto mi padre consente?
esto Alexandro mi hermano?
Teb. Retirate. *Doris.* Que ay, Tebano?
Teb. Viene por la calle gente.
Doris. Su hermano Carlos, por Dios:
à Dios, Marcela. *Marc.* El os guarde. *Vanse*
Carl. No llegabamos muy tarde,
si no se fueran los dos.
Guar. Dispararle essa escopeta.
Carl. Bien pudiera, si a mi honor
sale aquesse falteador
à ser la senda secreta.
Siguame, verè quien es.
Guar. Con maleta, y todo? *Carl.* Si.
Guar. Descansa aora. *Carl.* Ay de mi!
Guar. Y buscarasle despues.
Carl. El honor no aguarda plazo:
sepamos quien son los dos.
Guar. Pues vamos, que vive Dios,
que has de llevar maleraço. *Vanse*

Sale Filipo.

Filip. Tarda Alexandro, cobarde,
como vè que no ay testigos,
que aun el Sol à penas arde,
sino es que de sus amigos
esta haciendo el medio alarde.
Mal se aplican los trassumptos
de Alexandro con su ser;
y aunque el honor todo es puntos,
esto del decir, y hacer,

pocas

pocas veces comen juntos.
Què es esto que viene aqui?
Sale Aurelio con su baculo.
Aurel. Conoceisme? *Filip.* No señor.
Aurel. Como que no, si yo fuì
la causa de aquel furor,
que os traxo, Filipo, assi?
Filip. Vos? *Aurel.* Si, porque el padre soy
del hombre que os ha ofendido:
aqui en su lugar estoy,
que con la espada he venido,
con que por Napoles voy.
Mi edad esta me consiente,
que la de mi edad briosa
tiene de un clavo pendiente
la cuchilla, yà mohosa,
y un tiempo resplandeciente:
este baculo es la espada
que se ciñe la vejez,
no la tengais embaynada,
que no ha de verse esta vez
en Alexandro manchada:
heridme, matadme a mì,
que le quiero de tal suerte,
que vengo por èl aqui.
para que me deis la muerte,
pues soy el que os ofendì,
que si yo no le engendrara,
vuestro agravio se escusara;
pero pues yo le engendre,
yo he sido el que os agraviè.
Filip. Padre, detente, y repara.
Aurel. Què quieres? *Filip.* Que no es razon
deshonrarme à essas canas,
que tan venerables son.
Salen Alexandro, y Flaminio.
Alex. Todas son quimeras vanas
contra mi honor, y opinion.
Flam. Tente; que poco respeto!
Aurel. Alexandro, donde vàs?
Alex. No has tenido buen concepto
de mi honor, pues aqui estàs.
Aurel. Soy padre, temo en efecto.
Flam. Bien pudieras escusar
el venir, Aurelio, aqui.
Aurel. Tu padre me has de llamar.
Alex. Que importa llamarte assi?
Aurel. Que te se puede olvidar.
Alex. No imaginas, que dirà
Filipo, que te avisè,
y que Napoles sabrà,
que tu baculo embiè
adonde mi espada està?
Aurel. Hijo, no diràn, que aqui
estamos solos los tres,
que Flaminio es yo. *Alex.* Pues dì,
no querra tomar despues
la satisfacion de mì?
Aurel. Quando se llame agraviado
le casarè con Marcela.
Alex. Mayor deshonra has pensado,
porque diràn, que es cautela
ser de Filipo cuñado.
Aurel. Que es cautela? *Alex.* De temor,
y assi es mas justo, señor,
que à las armas se remita.
Aurel. Hijo, què furia te incita?
Alex. Solo bolver por tu honor.
Què aguardas, Filipo? *Filip.* Aqui
solo te quisiera vèr.
Aurel. Hijo, duelete de mì.
Rempuja a su padre, y cae al suelo.
Alex. Quitaos allà. *Aurel.* Puede ser,
que tu me trates assi?
Filip. A tu padre has arrojado
al suelo? Alexandro, tente.
Alex. Què te detiene? *Filip.* He pensado,
que el ser quien soy no consiente
reñir tan aventajado.
Alex. Pues què ventaja me tienes?
Filip. Arrojar tu padre assi,
pues que con esso previenes
todo el Cielo contra tì,
mira si à la muerte vienes;
pero pues tu le arrojaste,
yo le alzarè de este suelo,
y à mi desagravio baste
haver obligado al Cielo,
por lo que tu le enojaste.
Alex. Que dè mi padre lugar
à estas afrentas? no quiero
verle en mi vida, ni hablar.
Aurel. Hijo, hijo. *Alex.* No te espero,
pues yà no te puedo honrar. *Vase*
Aurel. Si de cosas semejantes
la vergueza te destierra,

buelve, buelve, no te espantes,
que yo me echarè en la tierra
para que tu me levantes.
Filip. El se fue. *Aurel.* La causa es mucha;
pero vamosle a buscar.
Filip. Con justa verguenza lucha.
Aurel. Ven tu, Filipo, en lugar
del hijo que no me escucha. *Vanse*

Salen Carlos, y Guarin.

Carl. En efecto, se llama Doristeo,
y es Cavaliero noble? *Guar.* Mas quisiera
llegar a casa, y descansar un rato,
que de Bolonia aqui no havemos hecho
jornada menos, que de doze leguas.
Carl. Ay Guarin! que el honor nunca descansa,
sino es en la virtud, su propio centro,
como la nave por el mar: mi animo
se buelve aqui, y alli cada momento,
que es lo que dixo de las dudas Seneca.
Guar. Valame Dios! por fuerza ha de ser malo
hablar un Cavallero con Marcela?
todos los casamientos que se hacen
han de ser por concierto? *Carl.* Y fuera justo.
Guar. No se han de hacer algunos por amores?
Carl. Dexarse una muger amar, es justo,
y muy conforme a la naturaleza;
pero favorecer al que la sirve
contra su honestidad, es cosa injusta.
Guar. Pues que favor le diò? *Carl.* No viste el lienzo?
Guar. Era por dicha el lienzo alguna sabana?
cubrieronse los dos con ella acaso?
Carl. Guarin, què no darà quien da su sangre?
Guar. Sangre le diò? *Carl.* Yo vi la color viva.
Guar. Quando dos en Italia se conforman,
no dicen por adagio: Diòle sangre;
pues què delito es darsela en el lienzo?
Carl. Mi sangre le ha de dar Marcela à un hombre?
mi honor ha de ir mezclado con mi sangre?
Guar. Carlos, la antiguedad ha errado en mucho,
pues hizo un solo amor, y esse no quiso
que fuesse hembra tambien? pues justo fuera,
que huviera dos amores, macho, y hembra;
y assi, la edad de aora mas discreta
ha hecho un amor hembra. *Carl.* Estàs en sesso?
Guar. No sè què puede ser dàr amor sangre,
sino que amor le baxa, porque es hembra.
Carl. Estraños disparates apercibes.
Hizo naturaleza con su ingenio
una pintura loca a lo grutesco,
donde se ven mil cosas concertadas,
que ninguna la tiene por si sola.
Guar. Señor, mientras tu hermana tiene padre,
no corre por tu cuenta el honor suyo.

Carl.

Carl. Sabes, Guarin, como es la honra? *Guar.* Como?
Carl. Como un cuerpo gentil proporcionado:
la cabeza es el dueño de la casa,
los sentidos los hijos, pies, y piernas
son los criados; si los ojos faltan,
què culpa puede darse à los oìdos?
mas luego queda todo el cuerpo feo,
de manera, que à todos les conviene
mirar de aquesta union por qualquier parte.
Guar. No dicen los Philosophos, que tiene
el medio la virtud, si son viciosos
los dos extremos? *Carl.* Es comun proverbio.
Guar. Luego siendo Marcela virtuosa,
no ha de ser ojos de este cuerpo vuestro.
Carl. Pues què ha de ser? *Guar.* El medio; y siendo el medio,
què mucho que à otro medio el medio aplique?
medio, y medio son uno, y dos mitades
fabrican un entero, y lo que tiene
entero sèr, entonces es perfecto:
luego Marcela es sabia, y virtuosa,
pues que juntando el medio que le falta,
viene a quedar perfectamente buena.
Carl. Majadero sofistico, què dices? *Sale Aurelio.*
Guar. Que aqui tu padre viene. *Carl.* O, padre mio?
dadme essos pies, pondrelos en mi boca,
dadme essas manos, de quien soy hèchura:
Estais bueno, señor? no me responde:
Como estàn mis hermanos? Dios os guarde.
Guar. Mas que havemos venido mal, y tarde.
Aurel. Como te veniste assi,
y tus estudios dexaste?
Carl. Aunque no me lo mandaste,
acabe el curso, y parti,
que allà no tengo que hacer,
y me mataba el deseo
de verte, aunque no te veo
como te quisiera ver.
Aurel. Alla passar no podias?
Carl. Que havia de hacer alla
gastando sinetos? *Aurel.* Yà
conozco tus fantasias.
Mejor por acà te hallas,
Napoles es muy vicioso,
què estudiante ay virtuoso?
Guar. Esto escuchas? por què callas?
Carl. Es padre, debo callar.
Aurel. Pues el criado es un santo.
Guar. Si tu nos aprietas tanto,
por fuerza havremos de hablar.
Si estamos sorbiendo caldo
todo el año entre mil textos,
donde somos mas digestos,
que los de Bartulo, y Baldo:
Si antes de salir el Sol,
yà con la leccion de Prima,
nos cae mas niebla encima,
que al Pirineo Español:
Si despues de haver comido
menos carne que un alcòn,
bolvemos à otra leccion,
què tiempo juzgas perdido?
Si antes de la noche fria
yà estamos, como los bueyes,
bolviendo à rumiar las leyes,
que pacimos todo el dia:
Si viene el Ama despues
con la cena tan escasa,

que es juego de passa passa,
porque es cena, y no lo es:
Si antes de entrar en la cama
ay Rosario como el puño,
y aunque mas tiente el demuño,
no ay mas remedio que el ama,
y esta passa de setenta,
con mas papos que una mona;
parecete que ay persona,
que viva con mayor cuenta?
Alexandro sera el bueno,
que estudia, y vive muy bien,
nunca en los juegos le ven,
ni ronda, ni anda al sereno.
No esta en la carcel por puntos,
no desuella mil rameras,
no trae calzas, ni cueras,
pide cien escudos juntos,
y otras cosas de esta suerte.
Aure. Calla, mal venido seas.
Guar. Pues por què, señor, deseas
al pobre Carlos la muerte?
Aure. De Alexandro dices mal?
lecciones de Carlos son,
que embidia. *Carl.* Tienes razon.
Guar. Que modestia! ay cosa igual!
Car. Embidio el amor que tienes
a Alexandro. *Aure.* Entrate allà.
Guar. Bien recibido entrarà:
a que buen descanso vienes!
Car. Calla, Guarin, tèn paciencia:
yo soy el malo. *Guar.* Assi sea
mi vida: quien ay que crea
tanta virtud, y obediencia? *Vanse*
Aurel. Que siendo la virtud digna de amarse
hasta en los enemigos, por si propia,
en Carlos la desame, cosa impropia,
y que mas en mi edad debe culparse;
pero si suele el Cielo desvelarse,
por ser el hombre su retrato, y copia,
y buscarle en la Scicia, y la Etiopia,
si alla de la virtud quiere alexarse,
que mucho que yo imite al mismo Cielo
en reducir al malo, y dar castigo
al bueno? que yà tengo por consuelo?
Por reducir al malo me fatigo,
y como en no perderle me desvelo,
huyo de Carlos, y a Alexandro sigo.

Sale Marcela.

Marc. No vendrà jamas aqui
esse Estudiante pensado,
menos que a darnos enfado.
Aure. Es Carlillos? *Marc.* Señor, si.
Aure. En que te diò pesadumbre?
Marc. Yà nos quiere reducir
à buen modo de vivir,
como tiene de costumbre.
Aure. Tan buenas las suyas son?
Marc. No creo que son muy buenas,
porque basta que esten llenas
de su mala condicion.
Aure. Sufre sus impertinencias,
Marcela, pues Dios te ha dado
discrecion, si has imitado
el arte de mi paciencia.
Vino Alexandro? *Marc.* Sospecho,
que alla en su aposento esta.
Aure. Voyle à ver. *Vase*
Marc. Que no podrà
amor, que me abrasa el pecho?
De mi virtuoso hermano
digo mal al padre mio,
porque de mi desvario
quiere reducirme en vano.
Dar paz a los elementos,
mezclar el agua, y el fuego,
es querer poner sosiego
à mis locos pensamientos.
No me faltaba à mi mas,
que a Carlos, compuesto, y cuerdo,
quando me deshago, y pierdo.
Pues, Lucrecia, adonde vas?

Sale Lucrecia.

Lucrec. A buscarte, mi señora,
con esse papel. *Marc.* Ya creo,
que me estima Doristeo.
Lucrec. Di que te estima, y te adora.
Marc. Muestra. *Lucrec.* Lee, y dame albricias.
Marc. Estoy triste. *Lucrec.* Es porque vino
Carlos? *Marc.* Tambien imagino,
que su venida codicias
con el amor de Guarin.
Lucrec. Mucho ha templado el ausencia.
Marc. Ten, mientras le leo, paciencia.

Sale Carlos.

Carl. Respondiòme ayrada, en fin,

que

que tràs el casto valor
va la venganza: un papel
esta leyendo, y en el
los hechos de mi honor:
quitarsele quiero: suelta.
Marc. Ay Dios! *Carl.* Suelta, ingrata hermana.
Marc. Como que suelte? *Carl.* Villana,
à nuestra infamia resuelta,
suelta el injusto processo
de nuestra afrenta. *Marc.* No seas
necio, Carlos, si deseas
de tus cosas buen sucesso;
que quando este papel fuera
sospechoso, eres mi hermano,
y no mi marido. *Carl.* En vano
le defiendes: suelta. *Marc.* Espera.
Carl. Sueltale, Marcela. *Marc.* Carlos,
dexa el papel. *Carl.* Suelta, digo.
Marc. Esta fuerza usas conmigo?
padre! hermano! ve a llamarlos.
Carl. No porfies. *Marc.* Con alguno
debo de ser vil mi madre.
Carl. Assi infamas à mi padre,
à quien no iguala ninguno,
y à una madre santa, y tal,
que solo malo ha tenido
haverte, infame, parido
para esta deshonra igual?
Dala un bofeton.
Toma. *Marc.* Bofeton à mì?
padre! Alexandro! *Lucr.* Què has hecho?
Carl. Vayme, que estoy satisfecho,
que me mataràn aqui. *Vase*
Lucr. No des voces, no lo digas.
Marc. Como no? Padre! señor!
Sale Aurelio.
Aurel. Què voces dàs? *Marc.* Que à un traidor
con tus regalos dichosos
à que me de un bofeton.
Aurel. Es Alexandro? *Marc.* Si fuera
Alexandro, lo tuviera
por mas leal de aficion.
Aurel. Pues quien te pudo ofender?
Marc. Carlos. *Aurel.* Carlos? cosa estraña!
como tan infame hazaña
pudo en su virtud caber?
Marc. Que virtud, que es un infame.
Aurel. Por què te diò? *Marc.* Porque digo
bien. *Aurel.* De quien? *Marc.* De su enemigo,
que assi quiere que le llame.
Aurel. Es de Alexandro? *Marc.* Señor,
vengame, si eres mi padre.
Aurel. Por el amor que à tu madre
tuve, y por tu mismo amor,
por el que à Alexandro tengo,
que es mas que todo, que oy veas
la venganza que deseas,
tu veràs como te vengo:
A mi hija bofeton,
porque à Alexandro defiende?
vive el Cielo, que me ofende
las telas del corazon. *Vase*
Lucr. Mal has hecho. *Marc.* No he podido
Lucrecia, disimular:
aqui te puedes quedar,
mientras de lo sucedido
aviso con un papel
à Doristeo. *Lucr.* No seas
cauta, que en mas mal te veas.
Marc. No tengo vida sin èl. *Vase*
Lucr. Amor, todos se quexan, que eres loco,
pues años tienes yà para ser cuerdo;
todos se pierden donde yo me pierdo.
Si eres tan viejo, como sabes poco?
viendote niño, à furia me provoco,
pues con haverlo oido, no me acuerdo
quanto ha que llevas en el ombro izquierdo
colgado el arco, cuyas flechas toco:
tràs tanta cantidad de desengaños,
estas, como primero, antojadizo,
tan niño en el llorar, y en los engaños;
mas eres como el Cielo movedizo,
que haviendo dado buelta seis mil años,
està tan mozo como Dios lo hizo.
Sale Guarin.
Guar. Mal aya amor, amen, quien no conforma
tu pintura, à tu trato semejante,
con tarna, quando dàs à un estudiante,
con processo, si hieres al que informa,
quando dàs à un picaro una corma,
y quando à un herrador un pujabante,
cascabeles, si hieres à un danzante,
y à un zapatero el box, trinchete, y horma.
Por què te pintan niño, hermoso, afable,
si eres aquel que tantas cosas mudas?
mejor fuera robusto, y espantable.
Aunque, pues yà del interès te ayudas,
mejor fuera, villano, interessable,

pintarte con la bolsa como Judas.
Lucrec. Es mi Guarin? *Guar.* Soy, señora,
el que solia vivir
del favor de vuestros ojos,
mas ya no soy el que fui.
Era yo Guarin un tiempo,
mas yà soy Fray Juan Guarin,
pues en vuestras soledades
tan largo tiempo vivì.
Lucrec. Por què me niegas tus brazos?
Guar. Por indigno de medir
lo que ay de la cincha al suelo,
como el cavallo del Cid.
Dexeos yo, mi señora,
quando de vos me partì,
con una basquiña rota,
y un remendado mandil,
un sayuelo con mas chias,
que de un arbol la raìz,
la media de cordellate,
de hiladillo el cenogil.
Halloos aora mas hueca,
que el turbante del Sofi,
errada, en vez de tres suelas,
con el dorado chapin.
El donayre à lo vellaco,
y de la cara el perfil
con mas varias sabandijas,
que curiolo camarin.
Quando era yo vuestro pobre,
erais vos mi San Martin,
mas aora que soy puerco,
sois San Lucas para mi.
Lucrec. Son zelos? *Guar.* Zeluchos son.
Lucrec. De què los podeis pedir?
Guar. De vèr, que vuestra Ama quiere
otro dichoso Amadis;
y pues ella quiere bien,
quien duda, mirando el fin,
que ella quiera a Lanzarote,
y vos querais su rocin?
Lucre. Injustamente me agravias,
porque si el alma te dì,
y es alma de este cuerpo,
mal puedo en otro vivir.
Guar. Demonios sois las mugeres;
y si tu eres alma en mi,
bien me pueden conjurar,
mas no entenderàs latin.
Lucrec. Espiritu me has llamado?
Guar. Pues no lo sois? *Lucrec.* Como assi?
Guar. Porque an sais de cuerpo en cuerpo,
y con apremios salis.
Espiritu no te quiero,
Lucrecia, mas carne sì,
que si eres alma, estoy cierto
de irme al infierno por ti.
Lucr. Muy necio a Napoles vienes.
Guar. Ea, por Dios, dime aqui
las partes de tu galan:
es cavallo, ò es alfil?
es roque, ò peon? es page,
ò escudero gandalin?
es calzalla con su liga?
es lacayazo gentil?
ralea, a dicha, cofres vivos?
cavallos quise decir,
mas por no espantar la yegua,
su dulce nombre encubrì.
Ea, quien es, por mi vida?
Lucr. Por essos ojos, Guarin,
que sabes a moscatel,
con algo de torongil.
Guar. Gil, norabuena, mas toro,
esso no, por San Crispin,
que no soy de los que tienen
su honor en cola tan vil.
Ya yo se, que tus iguales
sois lo mismo que un candil,
que en faltandole, yà entiendes,
de ningun modo vivis.
Lucr. De tu amo has deprendido.
Guar. Hasle visto? *Lucr.* Aqui le vì,
tan necio, y tan descompuesto,
como te contemplo a ti.
Diò un boseton a Marcela.
Guar. Huvo coz? *Lucr.* No bastò assi,
para una muger tan noble,
sin las cosas que decis?
Guar. No lo digo yo por esso,
sino porque siempre vi
juntos boseton, y cozes,
como el agua, y el anis.
Donde le hallare? *Lucr.* No sè.
Guar. Voyle à buscar, y de ti
me libre el Cielo, Lucrecia.
Lucr. Ay, majadero en Latin!
Guar. Ay, picarona en Romance!

Lucr.

Lucrec. Ay, alcahuete sutil!
Guar. Ay, zapato de Aguador!
Lucrec. Ay, desechado escarpin!
Guar. Ay, gualdrapa por Enero!
Lucrec. Ay, almohaza en Abril!
Guar. Ay, almirez boticario!
Lucrec. Ay, corchete de Alguacil! *Vanse*

Salen Filipo, Doristeo, y Tebano.

Doris. En fin, como quedasteis concertados?
Filip. Viendo el respeto que le tuve à Aurelio,
quando fue tan villano el hijo suyo,
me prometiò à Marcela en casamiento.
Doris. A Marcela, què dices? *Filip.* Lo que oyes.
Doris. Y què le respondiste? *Filip.* Que la acepto
con treinta mil ducados. *Teb.* Dì, Filipo,
no sabes que la sirve Doristeo?
Filip. Doristeo la sirve? *Doris.* Si la quieres,
Filipo, desposada yà conmigo,
por palabras, papeles, y otras cosas,
que afirman el concierto que hemos hecho,
y que entre amantes sirven de escrituras,
buen provecho te haga. *Filip.* Si supiera
solo tu pensamiento, no aceptara
los tesoros del mundo con Marcela,
pero desde oy le suelto la palabra.
Teb. Quedo, que es este su mayor hermano,
recien venido aora de Bolonia.
Doris. Es este acaso el Estudiante bravo
à quien Marcela teme? *Teb.* El mismo es este.
Doris. Si no mirara yo que era su hermano,
yà por su mal à Napoles viniera.
Teb. Guardala mas, que si su esposa fuera.
Sale Carlos. Honra, por nuestro daño introducida
en las leyes del mundo, siempre erradas,
como, si son tus manos delicadas,
aprietas tanto el cuello à nuestra vida?
Obscura enigma, apenas entendida,
adonde estàn tus cifras declaradas,
pues de culpas agenas no escusadas,
la propia calidad queda ofendida?
Si el hombre, que en virtudes se señala
es honrado tambien, qual pensamiento,
tu Santa Ley con los del mundo iguala;
pero una cosa de las tuyas siento,
que no puede ser, honra, cosa mala
quien tiene en la virtud su fundamento.

Sale Aurelio.

Aurel. En tu busca vengo, Carlos.
Carl. O, mi padre, y mi señor!
Doris. Es Aurelio? *Teb.* Llega à hablarlos.
Carl. Si entre con tanto rigor?
Doris. A solas quiero buscarlos.
Aurel. Pues què rigor no mereces,
si con tan poca ocasion
dàs, quando a verla te ofreces,
à Marcela un bofetòn,
que es esta cara dos veces?
pues si fuera el que debia

tu ingenio, y tu cortesia,
y tu obligacion tambien,
en la suya vieras bien
la de su madre, y la mia.
No la diste sino à mì,
el ofendido soy yo,
y el que el golpe recibì,
pues si el dolor està alli,
aqui la afrenta quedò;
y pues de aquel bofeton
queda el agravio à mi cuenta,
cosa es muy puesta en razon,
que quien recibiò el afrenta
busque la satisfacion.
Toma, traydor, toma, infame.
Dale con el baculo, y caese en el suelo.
Carl. Aqui en publico, señor
padre? *Aurel.* Ninguno me llame
padre. *Carl.* Que assi tu honor
tu propria mano disfame!
Quiero el baculo alcanzar,
besarle, y dartele quiero,
quierole del suelo alzar,
Levantale, besa el baculo, y dasele.
pues mas en èl, que en mì, espero
que te quieres arrimar:
Ponte la capa mas bien,
no recibas tanto enojo,
que en los hombres que me vèn
la de mi obediencia arrojo,
que los cubrirà tambien.
No veràn, aunque aqui estàn,
estos palos que me dàn,
porque en la inocencia mia
son palos de zelosia,
por donde no me veràn.
Arrimate à tu bordon,
sossiega, padre querido,
que aunque à mì me dàn passion,
yo sè que à tì te han dolido
en medio del corazon;
pero es razon que te assombre,
si no debes de tener
el duelo con otro nombre,
que bofeton à muger
se desquite en palos de hombre.
Disele, porque si viesses
en tì alguna ofensa clara,
menos pena recibiesses,
que fue taparle la cara
porque no la conociesses:
Fuera mas justa razon,
que te escondiera la cara,
que si le dì el bofeton,
fue para que se acordara
de aquella confirmacion.
Como à roble me has tratado,
que temiendo que el tributo
no pague à quien me ha plantado,
à palos pides el fruto
del haverme cultivado.
Quieres arrimarte à mì,
que vàs cansado, señor?
Aurel. Vete, villano, de aqui,
vete, traidor. *Carl.* Yo traidor?
duelase el Cielo de mì!
Aurel. No me entres mas en mi casa,
vete de Napoles luego. *Vase*
Carl. Yo lo harè, ved lo que passa.
Dorist. Este es el bravo? reniego
del padre que no le abrasa.
Filip. O, què gentil valentòn!
Dorist. Lindos palos! *Teb.* Gran paciencia!
Carl. Estos con poca razon *ap.*
murmuran de mi obediencia:
bolverè por mi opinion.
Què les digo? es muy mal hecho
sufrir à un padre estos palos,
à cuyo caduco pecho
debo el sèr, y los regalos,
de que estoy tan satisfecho?
Pareceles cobardìa
no matar la senectud,
que estos palos le ponia
el arbol de mi virtud,
porque tanto fruto havia?
No vèn quan de otra manèra
los palos le han de sentir,
pues son palos de escalera,
por donde pueda subir
à la fama que me espera?
No vèn, que mi justo amor,
mi obediencia, y mi temor
los recibiò por regalos,
y que en estos quatro palos
funda su palio mi honor?
No vèn, que en el mar profundo
nave de estos palos fundo,

y que voy seguro mas,
siendo este palo el compàs,
por la maroma del mundo?
No vèn, que en mi honrosa historia
de aquel bordon, por memoria
hizo dos palos la fama
para la caxa, en que llama
los hombres à eterna gloria?
pero pues que no lo ven,
este azero les dirà,
castigandoles muy bien,
que aquel por padre se và,
sin que respuesta le dèn.
Echa mano, y acuchillanse.
Aquel hombre que me hizo,
bien me puede deshacer.
Dorist. Detente. *Carl.* Infame advenedizo,
no es Marcela tu muger,
si muger te satisfizo.
Ob. Estraña furia! *Filip.* Ay de mì!
Huyen, y entra Guarìn.
Carl. Huìd, villanos, assi.
Guar. Què es esto, señor? *Carl.* No sè:
aqui con mi padre hablè,
y tan desdichado fuì,
que me diò con el bordon:
fuesse, y la murmuracion
de esta gente me ha obligado
à haverles mil palos dado,
si espaldarazos lo son.
Guar. Vente à casa, que la gente
se junta. *Carl.* Què es ir à casa?
yo soy, Guarìn, obediente.
Guar. Pues ay mas? dì lo que passa.
Carl. Que me manda, que me ausente.
Aqui ay tres cosas, que son
de Alexandro la aficion,
de mi padre la obediencia,
de Marcela la insolencia,
todas me dàn ocasion.
Bohemia hace guerra à Ungria,
yo me he de ir à ser Soldado;
si quieres mi compañia,
sin lo que me has obligado,
nueva obligacion seria.
Gu. Esso dices? vive Dios,
que irè contigo hasta el fin
del mundo. *Carl.* Pues ea, à Dios;
pero escucha, mi Guarìn,
que nos importa à los dos.
Guar. Como? *Carl.* Vè à casa, y el palo
con que mi padre me diò
le hurtaràs por mi regalo
quando coma. *Guar.* Y podrè yo?
Carl. Con Alexandro te igualo
en hurtar lo que ay en casa:
mientras come, bien podràs.
Guar. Voy. *Vase.* *Carl.* El alma me traspassa,
ò, padre, el no veros mas!
Cielos, yà veis lo que passa,
voy, pues lo quereis assi,
à la guerra desde aqui:
premiad mi justa obediencia,
pues me debeis la paciencia
con que estos palos sufrì.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Soldados en orden, marchando al son de un Tambor, y entre ellos Carlos, Guarìn, y un Capitan; y detràs de todos el Rey de Bohemia Filiberto con gola, y baston.

Rey. Què le havràn dicho de mì,
Cavalleros de Bohemia,
à esta muger que ofendì,
que con desdeñes me premia,
quando laurel merecì?
Que sabe de mis mayores,
que en lugar de mis amores,
mis regalos, y suspiros,
sufren mis marciales tiros,
mis pifanos, y atambores:
que piensa tan sin razon
de mis condiciones graves,
que teme mi condicion,
como al Aguila las aves,
ò las fieras al Leon:
De mi persona embidioso,
que le ha dicho algun zeloso,
pues quando al cristal me veo,
ni soy Tersites de feo,
ni como Narciso hermoso;
pues entre bien lo que siente,
que quando el desdèn cruel
hacerme su Apolo intente,
por Dios que ha de ser laurèl
para coronar mi frente.

Guer-

Guerra contra mi pregona,
quando la busco en persona;
pues por Dios que lo deseo,
porque ha de hallarme Tesèo,
si ella se buelve Amazona.
Cap. La profundidad del rio,
que defiende esta Ciudad,
niega à tu gallardo brio,
que sepas su voluntad,
y entiendas su desvario.
No puede reconocer
tu gente el muro, y defensa,
ni sus designios saber.
Rey. Que este durmiendo à mi ofensa
el desden de una muger?
que por no casar conmigo,
me traya desde mi Tierra,
mas que marido, enemigo,
à dàr a sus muros guerra,
y à sus sobervias castigo?
que à mis ruegos tan estraña,
rompiendo a mi amor los lazos,
quiera vèr en la campaña
al que tuviera en sus brazos?
què mal consejo la engaña!
Qual de vosotros, Soldados,
me darà arbitrio, que sea
remedio de mis cuidados?
Carl. Si vuestra Alteza desea
vèr mis brazos empleados,
y el alma de aqueste brio,
yo passarè à nado el rio,
y sabrè lo que allà passa,
hasta meterme en su casa,
si acepta el servicio mio.
Rey. Quien eres? *Carl.* Soy un Soldado
oy à tu campo venido.
Rey. Presencia tienes de honrado.
Carl. Soy hidalgo, y bien nacido,
aunque naci desdichado.
Rey. Pareces de Italia. *Carl.* Soy
de Napoles, aunque estoy
tal, que mi Patria desamo.
Rey. Que nombre? *Carl.* Carlos me llamo,
que à honrar este nombre voy.
Rey. Por que dexaste tu Tierra?
Carl. Por mostrar algo en la guerra,
porque me falto favor
para las letras, señor.
Rey. Justa ocasion te destierra.
Guar. Y yo tambien era estudiante,
y estaba muy adelante,
y por servirte he venido
con Carlos. *Carl.* Mi amigo ha sido
en fortuna semejante.
Rey. Què nombre tienes? *Guar.* Señor,
que importa el nombre, si ignoran
del hombre el justo valor?
Quando los muchachos lloran
te lo dixeran mejor,
que esse nombre tengo, en fin,
y el eco de camarin:
si un niño llorando està,
señor, no dice: Gua, gua?
pues yo me llamo Guarin.
Rey. Hombre pareces de humor.
Guar. Si de humor, señor, naciera,
no tuviera esse valor;
hongo sospecho que fuera,
porque es la humildad mayor.
Car. Calla, Guarin, en buen hora:
ten respeto a un Rey. *Guar.* La guerra
es libre, dexame aora.
Rey. Valor el Soldado encierra.
Cap. Tu credito le mejora.
Rey. A buena suerte he tenido,
que aya este hidalgo venido
à servirme. Carlos, oye,
para que mejor te apoye
lo que hacerme has prometido:
Como el rio passaràs?
Carl. Con esta espada en la boca,
y esse corazon no mas:
allà harè lo que me toca,
que esto despues lo sabràs.
Rey. Si nadas bien, buena traza.
Carl. El mar es pequeña plaza.
Guar. Seguro podra passar,
como le dexes llevar
à Guarin por calabaza.
Rey. Pues retira el campo mio:
tu con animosos brazos
tomoe las ondas del rio.
Carl. Con mil circulos, y lazos
bordar su campo confio.
Rey. Vamos, que tu buelta espero:
tu el premio esperar podràs. *Vanse*
Carl. Guarin, desnudarme quiero

ropilla, y calzon no mas.
Guar. Tu eres lindo majadero,
venisse por nadador,
ò à ser soldado, señor?
la ropilla sola basta,
porque si alguien te contrasta,
tengas defensa mayor.
Carl. Bien dices, porque desnudo
menos podrè pelear.
Guar. Que has de bolver temo, y dudo.
Carl. Quisiera el bordon llevar,
que me sirviera de escudo:
donde està? *Guar.* Guardado està.
Carl. No se pierda. *Guar.* No podrà,
que à tus espadas le atè.
Carl. Guardale bien. *Guar.* Para què?
Carl. Por el honor que me dà.
Guar. Honra te ha dado un bordon,
que te dio publicamente
palos en tal ocasion?
Carl. Si, que en un hijo obediente
las armas de hidalgo son:
Con la espada no se dàn
al que arman Cavallero,
quando a ceñirsela vàn?
pues lo mismo considero
en los que viendo me estàn:
armas, y guardale, y à Dios.
Guar. El te guie, y à los dos
nos buelva a juntar aqui.
Carl. Rio, a Celar veis en mì,
y yo mi remedio en vos. *Vanse*

Sale la Reyna, y Rosela.

Reyn. Mientras la gente se ordena
del nuevo Exercito mio,
salgo, Rosela, à esse rio
à pisar su blanca arena,
assi por tratar contigo
cosas de tanta importancia,
como por ver la arrogancia
del campo de mi enemigo:
entre aquellas soledades,
que estas arboledas forman,
donde mejor informan
las almas de sus verdades,
quiero que sepas mi intento
en el dilatar mi estado,
por si acaso me has culpado
en razon del casamiento.
Rosel. Inclita Reyna Maria,
sangre del claro Boemundo,
que puedes serlo del mundo,
como lo fuiste de Ungria,
conozco tu entendimiento,
tu varonìl proceder,
pero no puedo entender,
què te mueva à tal intento:
Filiberto es Rey, y mozo,
tan gallardo, y embidiado,
que à muchas huviera dado
su amor amoroso gozo:
de su ingenio ay clara fama,
de sus hechos mil historias,
de sus armas mil victorias,
mil versos de que te ama,
pues què es esto? *Reyn.* No lo sè,
contrarias estrellas son,
que goviernan mi razon,
donde menos razon fue:
comencè à negar, Rosela;
de negar, dì en porfiar,
de porfiar, en tratar,
su Embaxador con cautela:
quando una muger porfia,
no le preguntes por què,
porque te dirà, que fue
por tema, ò por fantasìa:
tràs esto, si era aficion,
y no interès en el Rey,
no ha guardado bien la ley
de su misma obligacion;
y pues las armas tomò,
como me podrè rendir,
si Alemania ha de decir,
que con ellas se casò?
Por esso me he prevenido,
que si fuesse su muger,
siempre me querrà tener.
como à muger que ha vencido:
quisiera yo, que esperara
con paciencia mi rigor,
mas quando no sufre amor,
en otro interès repara:
no me verà Filiberto,
si puedo, y si tengo vida,
ni casada, ni vencida.
Rosel. No sè si aciertas. *Reyn.* Yo acierto.
Rosel. Contempla, que eres muger.

Reyn.

Reyn. Yà lo sè, mas es muy llano,
que si el fuere Octaviano,
sabrè yo Cleopatra ser:
mis Estados hacen gente,
la que basta tengo aqui,
para no sufrir nacì
imperio de hombre insolente,
mugeres havran reynado
sin casarse. *Rosel.* Esso es enojo.
Reyn. Si ha sido aquel vano antojo,
de Semiramis culpado,
yo me guardarè de ser
la causa de mi ruina,
que la que al amor se inclina,
no es Reyna, sino muger.
Calor excessiva hace,
el rio, amiga, provoca:
la sombra de aquella roca,
y el laurel, que a sus pies nacen,
me obliga à bañarme, ven,
y ayudame à descalzar.
Rosel. Los pies te quieres bañar,
mas no el corazon! *Reyn.* Tambien.
Rosel. Para què quieres templanza
donde jamas huvo fuego?
Reyn. Por este desassossiego,
que de su enojo me alcanza:
cerrasse la puerta? *Rosel.* Si,
con el jardin baxe el rio,
que và creciendo. *Reyn.* Confio,
que no se alabe de mì
el Soldadillo arrogante:
entrate en esta arboleda,
que como el agua va queda,
tendrè su espejo delante. *Vanse*

Sale Carlos con la espada desnuda, y mojada, como que sale del rio.

Carl. Por la parte que he passado
baxe el rio con el muro;
y puesto que estoy seguro,
parece que estoy cerrado.
Esta pared es jardin;
bien lo muestran sus almenas,
de diversas plantas llenas,
que enredan yedra, y jazmin.
Que edificio tan Real!
que de rexas, y ventanas,
donde al Sol por las mañanas
llama su vidrio, y cristall
Palacio debe de ser
de algun Ungaro famoso:
Que corredor tan vistoso
para no ser visto, y ver!
Que torres tan bien labradas!

Mira àzia el estuario.

Hà, Cielos! dos bultos veo,
mas parece, y aun lo creo,
lienzo de Ninfas pintadas,
que dexando las alcobas
de cristal del manso rio,
salen de su centro frio
cubiertas de verdes obas.
Cielos, movimiento veo,
que para que el tiro goce,
assi el cazador conoce
si es la caza, ò el deseo.
Labandole esta los pies
una bellissima Dama:
Olmos, cuya verde rama
corona de Hercules es,
animad mi atrevimiento,
assi os vistais de hojas nuevas;
mas ya el Principe de Tebas
se ofrece à mi pensamiento.
Que esta es Diana sin duda,
y seré yo como el,
si me transforma en laurèl,
porque la he visto desnuda.
El marfil, cristal, el yelo
menos blanco, y tersso es,
tal deban de ser los pies
con que el Alva pisa el Cielo.
Ay marmol en fuente alguna
de mas limpia perfeccion?
ò blancos jazmines son,
ò son los pies de la Luna.
Alzò el rostro: santo Cielo,
que hermosura celestial!
castigo me espera igual,
pues ya me convierte en yelo.
En mi vida tu rigor
supe, amor, ni tus efectos,
que aunque es mal para discretos,
yo era ignorante de amor:
aora sabre lo que es,
y pienso decir a voces,
amor rendisteme à coces,
pues me has muerto con los pies.

Mas trueca el efecto luego,
pues por los pies es verdad,
que suele entrar la humedad,
y tu quieres que entre el fuego.
Sintieronme, huyendo vàn.
Reyn. Huye, Rosela, ay de mi! *hablan dent.*
Rosel. Vieronte? *Reyn.* Pienso que sì.
Carl. Abriendo una puerta estàn.
Reyn. Cierra presto. *Carl.* Yà se entraron,
dueños de esta casa son,
con la mucha turbacion
una liga se dexaron.
O, gran ventura! alzarèla,
verde es por Dios, quien alcanza
en tanta dicha esperanza,
què mal sucesso recela?
O, pies, yà que huyendo vais,
dexarme prenda es excesso,
pero como me haveis preso,
vuestros grillos me dexais.
Yà no podrè defenderme
de vuestros hermosos brazos,
que pues me haveis puesto lazos,
sin duda quereis cogerme.
Verde prenda, que ceñistes
aquella columna hermosa,
decidme quien es la Diosa,
en marmol blanco vistes?
mas por Dios, que sobre el muro
de aquella almena se han puesto.
Assomanse en lo alto la Reyna, y Rosela.
Reyn. Yo estoy yà resuelta en esto.
Carl. No sè si estoy muy seguro.
Rosel. Que importa que te aya visto?
Reyn. Pensar que no tengo honor.
Carl. Sol, a cuyo resplandor
indignamente resisto,
que bien haces de salir
à enjugarme este vestido!
pero estàs tan encendido,
que me podràs consumir.
Con los rayos soberanos
en toda el agua que vès,
agora, hoy, baña tus pies,
ò por lo menos tus manos.
Reyn. Hombre, quien eres? *Carl.* Un hombre.
Reyn. Como estas assi mojado?
Carl. Porque este rio he passado.
Reyn. A què efecto? *Carl.* A ganar nombre.
Reyn. Eres Filiberto? *Carl.* No.
Reyn. Pues quien? *Carl.* Un Soldado suyo.
Reyn. Pues què es el intento tuyo?
Carl. Cumplir lo que el me mandò.
Reyn. Què te ha mandado? *Carl.* Saber
lo que la Reyna de Ungria
intenta. *Reyn.* Braba ossadìa!
valor debes de tener.
Carl. Si antes que passara el rio,
que havia de vèr supiera
lo que he visto en su ribera,
otro valor fuera el mio.
Reyn. Que has visto? *Carl.* Dos blancas Lunas;
y sin ser Hercules yo,
junto al mar que me anegò,
dos impossibles columnas.
Reyn. Mientes. *Carl.* Aun bien que esta prenda
te dirà si la dexaste,
quando huyendo me llevaste
el alma por ella en prenda.
Reyn. Soldado? *Carl.* Hermosa señora?
Reyn. Tu ventura, y tu valor
fuerzan à tenerte amor.
Carl. Ay Dios! engañasme aora?
Reyn. Eres Cavallero? *Carl.* Sì.
Reyn. Venme aquesta noche à hablar.
Carl. Por donde tendrè lugar
para hablarte? *Reyn.* Por aqui.
Carl. Prenderasme, y mandaràs
que me maten? *Reyn.* No lo creas.
Carl. Mas si matarme deseas,
muerto estoy, yà no podràs.
Reyn. Vendeme essa liga. *Carl.* Harèlo,
que es despojo, y soy Soldado.
Reyn. Què quieres? *Carl.* Lo que me has dado,
y te diò de gracia el Cielo.
Reyn. Dos mil escudos te doy
por ella, y los echarè
por essa almena. *Carl.* Yo sè
que en buena opinion estoy.
Menos que por lo que vì,
si diez mil mundos me diesses,
no ayas miedo que tuviesses
lo que pretendes de mi.
Reyn. Pues vèn à verme, y yo harè
que vaya un Barco por tì
a media noche. *Carl.* Esso sì,
vive el Cielo que vendrè.
Reyn. Pues èl ira con secreto,

y te bolverà à llevar.
Carl. Animo, tengo de dàr
à tan grande hazaña efecto,
aunque me quites la vida;
mas podrà venir conmigo
cierto Soldado, mi amigo?
Reyn. No ay ocasion que lo impida.
Carl. Quien eres? *Reyn.* Yà lo sabràs.
Ros. Vete, que siento ruido,
gente del Fuerte ha salido.
Reyn. Soldado, no esperes mas,
echate al agua. *Car.* A Dios queda. *Vase*

Disparen un tiro, y dicen dentro Soldados.
Sold. 1. Alerta, que ay una espìa.
Sold. 2. Este del agua salia,
haced que bolver no pueda.
Reyn. Tiraronle? *Ros.* No lo vès?
dispararonle una pieza,
pero baxò la cabeza.
Reyn. Hombre que me viò los pies,
y que fue tan atrevido,
que hasta aqui pudo llegar,
ò le tengo de matar,
ò le he de hacer mi marido. *Vanse*

Sale Alexandro, y Marcela forcejando.

Marcel. Suelta, Alexandro, la cadena, mira
que es mucho atrevimiento. *Alex.* Suelta, hermana,
y advierte, que me vàs moviendo à ira.
Marcel. Quien sufrirà tu condicion tyrana?
como las joyas quieres tu quitarme?
eres ladron? *Alex.* Què resistencia vana!
Vive Dios, que por solo despicarme
mi propia madre desnudara aora.
Marcel. Y à mì que te ha faltado de robarme?
fiero rigor en tus entrañas mora!
no tienes mas piedad que un Indio, un Moro;
el oro suelta, tu opinion desdora,
y para que tu juegues, no ay tesoro
en Florencia, en San Marcos de Venecia.
Alex. Calla, hermana Marcela, y suelta el oro,
menos pierdes en esso, no seas necia,
que por esso te sufro yo otras cosas
de un loco amor, que nuestro honor desprecia:
sufreme, pues te sufro tus viciosas
costumbres. *Marcel.* Yo viciosas, estàs loco?
Alex. Si, que tener galan tan virtuosas:
sufrente, que yo juegue mucho, o poco,
Marcela, pues te sufro... Doristeo.
Marcel. A que furor, y rabia me provocas!
Sale Daniel. Que es esto, hijos, en que siempre os veo?
que tienes, Alexandro, con Marcela?
Marcel. Hablarte claro, padre mio, deseo:
Estas son las costumbres, que en la escuela
de buenas compañias ha estudiado,
quien para tus agravios, se desvela.
No le ves? de jugar viene picado;
y como si yo fuese una ramera,
la cadena del pecho me ha quitado.
Dani. Hijo Alexandro, quando yo no fuera
tu padre, por ser viejo merecia,
que un barbaro respeto me tuviera.

Ro-

Robasteme mi trigo el otro dia,
anteanoche rompiste el escritorio,
y sacaste el dinero que tenia.
La herida de Tristan, y la de Honorio
me cuestan mas de siete mil ducados,
que esto es à todo Napoles notorio:
sin esto, à mil descontentos, y agraviados
contento con mi hacienda por momentos:
todos estan de tu rigor cansados.
En què piensan parar tus pensamientos,
si ya robas en publico à tu hermana?
estos exceden yà de atrevimientos.
Alex. Padre, no mas, que si essa barba cana
fuera de plata, como lo parece,
oy os la hurtara, por jugar mañana.
Aurel. Traidor, tu desverguenza me enloquece:
No basta, que mi herencia has destruido?
Al passo de mi amor, tu maldad crece:
el Cielo me castiga de ofendido,
de vèr que à Carlos desterrè sin culpa:
Carlos, què exemplo de obediencia ha sido!
Alex. Padre, ninguno en Napoles me culpa
sino sois vos, pues dicen, que os imito;
que basta à mis locuras por disculpa;
si mozo fuisteis loco, y solicito
pareceros à vos como hijo vuestro,
con justa causa vuestra hacienda os quito;
si es cuerdo Carlos, claramente os muestro,
que soy mas hijo vuestro, que fue Carlos.
Pues fuisteis mozo, jugador, y diestro,
y a los padres debemos imitarlos,
si yo os imito, estad agradecido.
Aurel. Tales hijos quien quiere desearlos?
Yo he sido loco, y jugador he sido?
esto escucho? *Marc.* Señor, no llores, mira
que hasta el temor à Dios tiene perdido.
Aurel. Plegue a Dios, que no incites mas su ira,
esto con tiernas lagrimas le ruego.
Alex. Que llore un viejo, à mi nunca me admira,
son niños yà, los niños lloran luego.
Aurel. Entre el mucho dinero que perdiste,
tambien perdiste la verguenza al juego:
dale el oro, Alexandro. *Alex.* No pudiste
decir cosa mas loca: à Dios te queda.
Aurel. De què montañas asperas nacisteis?
Alex. No me algo nadie. *Marc.* Que esso decir pueda
un hombre con sentido? *Aurel.* Aguarda un poco.
Alex. El buen hijo à su padre en vida hereda.
Marc. No le incites, señor. *Aurel.* Aguarda, loco. *Vanse*

Salen el Rey Filiberto, Carlos, y gente.

Rey. Muy agradecido estoy
de las nuevas que me dàs,
mis brazos, Carlos, te doy.
Carl. No puedo obligarte mas,
que con darte quanto soy:
un Cesar quisiera ser,
un Horacio en defender,
un Mucio en saber morir,
un Scebola en resistir,
y un Alexandro en vencer:
en la espada un Scipion,
en la lealtad un Zopiro,
en la fee un Ephestion,
en alta mar Zinegiro,
y por la tierra Milòn.
Rey. Carlos, aunque el premio es corto,
te hago mi Capitan,
por embidias me reporto.
Carl. Tus enemigos veràn
si para servirte importo.
Rey. Denle una gineta luego.
Cap. Aqui està. *Carl.* Beso tus pies,
que como cansado llego,
bien es que bordon me dès,
adonde tenga sossiego.
Guarin? *Guar.* Señor, yà me arrojo
à tus brazos, vesme aqui.
Carl. Como estàs. *Guar.* Lleno de enojo,
hecho Quaresma por ti,
viendote echar en remojo:
Brabo nadador te has hecho!
otros llevan en el pecho
calabazas por firmeza.
Carl. Y yo donde? *Guar.* En la cabeza.
Carl. Que yà estoy loco sospecho:
traeme luego aquel bordon
de mi padre. *Guar.* Para què? *Vase*
Carl. Yà lo veràs. *Rey.* Con razon,
Carlos amigo, te honrè.
Carl. Grandezas de Reyes son.
Rey. Si à la embidia no temiera,
diferente premio fuera
el que diera à tu valor.
Darte mas honra quisiera.
Sale Guarin. Aqui està el bordon, señor.
Carl. Quita el hierro à la gineta,
y en este palo le encaxa.
Guar. Quitèle. *Carl.* Pon, tuerce, aprieta.
Rey. Tiene esse palo ventaja?
Carl. Tiene una virtud secreta.
Rey. Es de algun arbol precioso
aromatico Oriental?
Carl. Era de un tronco famoso
de donde soy natural,
y en serlo soy muy dichoso.
Palo, si à quien palos dà, *ap.*
por la afrenta le dàn hierro,
vengado mi pecho està,
pues con este hierro os hierro,
pues por vos acertè yà;
pero pienso que le abona
lo que mi amor pretendiò,
por ser vos de tal persona,
que pues un Rey me le diò,
no es hierro, sino Corona,
y esta borla es bien que pueda
honrar quien de vos lo queda;
pero diràn muchos malos,
que por encubrir mis palos
os quiero vestir de seda.
Yà con borla estais mejor,
que aunque sois arma, sois ciencia;
pues en facultad de amor,
Maestreescuela la obediencia
os dà el grado de Doctor.
Rey. Carlos, cuentame el estado
de la Reyna mi enemiga.
Carl. Estàs muy acompañado.
Rey. Dexadnos solos. *Cap.* Que siga
tanto la suerte à un Soldado! *Vanse*
Carl. Generoso Filiberto,
cuyos abuelos invictos
dieron mas nombre, que à Grecia
el gran Alexandro, y Pirro:
à saber de tus contrarios
los encubiertos designios,
con esta espada en la boca
me arrojè al agua vestido:
à la orilla contrapuesta
lleguè con mayores brios,
que por llegar à su lumbre
iba el amador de Avido:
tome puerto entre unas cañas,
que à unos alamos sombrìos
cubrian los verdes troncos,
cuyos pies bañaba el rio.
Detuveme, contemplando

la fertilidad del sitio:
vi los muros que le cercan,
las Torres, y los Castillos.
No ay foso, ni contrafoso
por la parte que te digo,
sino jardines, y peñas,
y un esplendido edificio;
de suerte, que por combate
es impossible camino
tomar esta gran Ciudad,
hambre es forzosa, y partido.
Rey. Que no sientes en sus muros
flaqueza, ni ay un portillo,
ni donde batirlo pueda,
sino es desde el mismo rio?
Carl. Yo, por mas que la mirè,
sola una flaqueza he visto,
que aora sabràs, señor.
Rey. Yà te escucho. *Carl.* Y yo prosigo.
Al pie de un verde laurèl,
à un pardo peñasco asido,
que bien lo està con las peñas
quien lo fue à tantos suspiros,
vì dos gallardas mugeres
entre dos arroyos limpios,
como pintan à Diana
en el huerto de Calixto:
Lababa la una de ellas
unos pies, adonde quiso
mostrar la naturaleza
las manos de su artificio:
vì dos columnas de marmol,
que lo que estaba ceñido
del agua parecia nieve,
lo que estaba dentro vidrio:
Lababase, y de lo alto
baxaba el cristal rompido,
como quando se tornèa
blanca plata, ò marfil liso,
porque parecian pedazos
del mismo marmol bruñido,
y que las enflaqueciessen
me pesaba, por Dios vivo.
Rey. No las pintas, Carlos, mal:
mira, que por los oìdos
corre peligro el deseo.
Carl. Y en los ojos no ay peligro?
Rey. Què peligro? por los tuyos
trocàra entonces los mios,
aunque essas pellas de nieve
de fuego me hicieran tiros.
Carl. Apenas, Rey de Bohemia,
las dos sienten el ruido.
Rey. Què ruido? no podias
irte llegando quedito?
Carl. Donde ay guerra, no ha de haver
voces. *Rey.* Voces ay, y gritos.
Carl. Pues la de mis pensamientos
alzò sus ojos divinos,
viòme, y à los pies mojados
dexò caer los vestidos,
y por el jardin se entraron.
Rey. Bueno quedaste! *Carl.* Perdido.
La mano bella cogiò
las medias, y zapatillos;
mas cayòsele esta liga
para mis locos sentidos:
en esta carcel los tengo,
con esta prision los ligo,
y no es perdida esperanza.
Rey. Cuentame esso. *Carl.* Perdon pido
al secreto, y al amor,
pues lo manda el dueño mio.
Salieron à unas almenas,
de la puerta frontispicio,
y desde alli me llamaron.
Rey. Caso, por Dios, peregrino!
Carl. Quisieron saber quien eras;
dixe: Que de su enemigo
era un Soldado, y mi intento
vèr la calidad del sitio.
Dabanme dos mil ducados
por la liga; y yo replico,
que por menos que su dueño
era el mundo precio indigno:
mandaronme, que esta noche
las viesse, quando su frio
manto cerrasse sus ojos,
rosas, claveles, y lirios,
que una Barca vendria aqui.
Rey. Piensas ir? *Carl.* Es desatino,
pero estoy determinado;
y mas dixe, que un amigo
me havia de acompañar.
Rey. Gran ventura te ha ofrecido
el Cielo, Carlos, ò acaso
tu muerte. *Carl.* Quien te lo ha dicho?
Rey. Essa es la Reyna sin duda;

pero

pero advierte, que he nacido
Rey, y que tengo el valor,
que naciò tambien conmigo:
yo he de acompañarte, Carlos.
Carl. Mire tu Alteza. *Rey.* Yà miro,
que ay peligro temerario,
y que es muy cierto el peligro;
pero obliganme dos cosas,
porque sin ser conocido,
puedo, Carlos, vèr, y hablar
la enemiga que conquisto;
y pues yà tu amigo soy,
no cumplo la ley de amigo
si en el peligro te dexo.
Carl. Viva tu fama mil siglos.
No te quiero replicar,
porque embarcado contigo,
podràs decir al Barquero
lo mismo que Cesar dixo.
Rey. Vamos à esperar la barca,
que si sucede lo mismo,
yo te harè mi General.
Carl. Fortuna, apriessa subimos,
aunque en la puerta del Cielo
de letras de oro està escrito:
Dios ensalza al que es humilde,
y al sobervio da castigo. *Vanse*

Salen Doristeo, y Alexandro.

Doris. Menos furia, Alexandro, que soy hombre,
que no me quedarè, como Filipo,
con las deshonras que le haveis dexado,
que si os salis en Napoles aora
con todo lo que haceis, la causa ha sido,
no haver hallado un hombre que os castigue.
Fiad, que no junteis mi mal sucesso
à unas travessuras; què os enfada
de mì, que me llamais tan à lo bravo,
y dais señales de querer matarme?
como si yo pudiesse persuadirme,
que no se ha de cansar de vos el Cielo
alguna vez, de tantas que os avisa.
Alex. Si huviera de trataros como à muchos,
que he castigado à sombras de la noche,
no fuera aqui de vos tan bien tratado?
mas como os he tenido por amigo,
y por hombre que hareis essas palabras
tan obras como suenan, he querido
hablaros en razon, y con prudencia,
aunque os parezca à vos, que tengo poca.
Què teneis con Marcela? *Doris.* Solamente
casarme con Marcela he pretendido;
si no la igualo en calidad, yo creo,
que en hacienda, Alexandro, la aventajo,
que vos haveis la hacienda destruido.
Alex. Que està mi padre pobre por mi causa,
os confiesso muy claro, Doristeo;
y tanto, que no puede aquesta noche
daros dos mil ducados, si se vende,
de mas de ochenta mil con que le hallaron
mi juego, y mis desgracias algun dia;
una de dos, ò vos desde este punto
no haveis de entrar jamàs por nuestra calle,

ò haveis de ser marido de Marcela,
con solo el manto que la cubre aora.
Dorist. Dadme un dia de termino. *Alex.* De termino?
Dorist. Pues no es termino honrado? y solo un dia?
no he de dar à mis deudos cuenta de esso?
Alex. Yo me contento. *Dorist.* Pues el Cielo os guarde.
Alex. Y tu te guarda de casarte aora,
porque tu pobre hacienda veràs luego
passar desde tu casa à la del juego. *Vanse*

Salen el Rey, Carlos, y Guarin.

Rey. Retirò la barca? *Carl.* Yà
de este sitio la apartò.
Rey. Bien su palabra cumpliò:
Guarin donde està? *Guar.* Aqui està.
Rey. En fin, no se puede hacer
este negocio sin ti?
Guar. Vuestro peligro temi.
Rey. Y yà no le puede haver?
Guar. Pues quien, si yo os acompaño,
que soy el valor del mundo,
que soy Hercules segundo,
os puede hacer algun daño?
es de corcho aquesta espada?
soy de naras? ò què soy?
que me atrevo como estoy.
Rey. Di adelante. *Guar.* A no hacer nada.
Rey. En los peligros, Guarin,
es defensa el buen humor.
Guar. Llegando à veras, señor,
y dando a las burlas fin,
d soltar de una leonera
dos Leones Africanos,
verme la espada en las manos,
todo un Exercito altera.
En lo que aora ay criado,
para matar yo no ay gente,
no ay sugeto de valiente
como Estudiante, y Soldado.
Rey. Juegas las armas? *Guar.* Muy bien.
Rey. Mucho tardan. *Carl.* Yà vendran.
Rey. Si no es, que trazando estan
como la muerte nos dèn.
Rey. Armas juegas? *Guar.* Siete espadas,
si me matan el seis, y el as.
Rey. Con las armas daras
cincuenta, y cinco estocadas.
Què mas juegas? que dos solos
oman bien la espada, y daga.
Rey. No quiera Dios que tal haga.
Rey. Pues què? *Guar.* Dados, truco, y bolos.
Rey. Menos sabràs de montante?
Guar. Esse sè yo bien meter,
que al reñir suelo poner
cinco, ò seis calles delante.
Rey. Buen compañero traemos.
Carl. La puerta abren al jardin;
desviate alli, Guarin,
ten cuenta en tanto que hablamos.
Guar. Alli me hallaràs sentado.

Salen la Reyna, y Rosela.

Reyn. Cierra sin hacer ruido.
Rosel. Gente suena. *Carl.* Aqui ha venido,
señora, vuestro Soldado.
Reyn. Venis solo? *Carl.* Yà os previne
de que un amigo vendria.
Reyn. Que nos sentemos querria.
Dios, Carlos, nos encamine,
que en grande peligro estamos.
Carl. Essa señora entretèn.

Sientanse à parlar Carlos, la Reyna, el Rey, y Rosela, y Guarin se echa à dormir.

Guar. Por Dios, que me suena bien
el ayrecillo en los ramos.
Musiquitas para mi?
pues burlense como quiera,
que si calo la visera,
y corre este fresco assi,
no ay niño en cuna, que duerma
como yo, viven los Cielos,
sin que me despierten zelos
de Belisa, ni Belerma.
No ay anima, que estè firme:
quedo, ayrecillo sonè,
porque no he menester yo
peregil para dormirme,
porfia mata a vencido,
rendime, Carlos, à Dios.
Rey. Embidia tengo à los dos.
Rosel. Y vos quien sois? *Rey.* Un Soldado,
que

que à aquesta aventura viene
con Carlos. *Rosel.* Carlos quien es?
Rey. Un Capitan. *Rosel.* Y despues?
Rey. Opinion, señora, tiene
de Cavallero. *Reyn.* En efecto,
procedeis como hijodalgo.
Carl. Si soy algo, por vos valgo.
Reyn. Y como galan discreto.
Carl. A lo menos, conoced,
que me he fiado de vos.
Reyn. Confiesso, hidalgo, por Dios,
que me haveis hecho merced.
Como llegastes? *Carl.* Mojado,
aunque enjuto el corazon
del fuego de la aficion,
que vuestros ojos me han dado.
Reyn. Luego aficion me teneis?
Carl. Ay, que no sè lo que vi!
Reyn. Yo si, pues por esse sì
adonde estoy me teneis.
Hombre te puede alabar,
que me viò? *Carl.* Pensais que sè
quien sois? *Reyn.* Què ventura fue
la que te diò aquel lugar?
Que estrella tu bien procura,
ò mi daño procurò,
que para verme te diò
lugar, y tiempo, y ventura?
Carl. Hasta el fin no he querido
este bien agradecer,
porque ventura de vèr
muchos ay que la han tenido.
Que me sirve que yo vea
lo que vi en este jardin,
si no llega el bien al fin,
que en el principio desea?
Saber quisiera, què ha sido
la causa que os ha obligado?
que amar, muchos han amado,
pero pocos han sabido.
Reyn. La coyuntura es ventura.
Carl. Decid quien sois, y sabrè
si teniendola, podrè
gozar de la coyuntura.
Reyn. Si, o te digo quien soy,
luego à matarte me obligo.
Carl. Pues decidme lo que os digo,
que alegre en mi muerte estoy.
Demas, que como podeis
matarme? *Reyn.* Podrà mi gente.
Carl. Pues con esso solamente
lo que sois dicho me haveis.
Vos sois la Reyna de Vngria.
Reyn. Harè señal? que he de hacer! *ap.*
Levantanse, y hace Carlos à la Reyna con gran acatamiento.
Carl. Pues sois Reyna, aunque muger,
viva yo, dulce Maria,
aunque echandonos al rio,
yo, y el Soldado que veis,
si lo que decis haceis,
dareis el golpe en vacio.
Reyn. Detente, y dime tu nombre.
Carl. Carlos. *Reyn.* Pues Carlos, detente,
que esse corazon valiente
tambien es de Rey, si es de hombre.
Vive Dios, que no ha nacido
quien à mi me pueda ver,
sin ser. *Carl.* Que es lo que ha de ser?
Reyn. Treinta veces mi marido.
Carl. Si mis humildes despojos
no alcanzan a tal grandeza,
por lo que vi, vuestra Alteza
me mande sacar los ojos.
Paguenlo, pues tienen culpa
de vèr vuestros rayos bellos,
mas el mismo bien de vellos
es de esta culpa disculpa:
Que quando pudiera ser,
por igual vuestro marido,
soy del Rey favorecido,
que yà os llama su muger.
Suvole, su sueldo tiro,
no ay remedio. *Reyn.* Què es aquesto?
un hombre me ha descompuesto?
hombre me cuesta un suspiro?
Yo hablo en cosas de amor?
yo halle un hombre a mi gusto?
que hombre me vea es justo,
sin ser del mundo el mejor?
Yo le hare Rey, vive el Cielo,
yo le igualare a quien soy.
Carl. Baile. *Reyn.* A matarme voy,
mal estimas mi buen zelo.
Carl. Señora? *Reyn.* Rosela, vèn.
Rey. Aguarda, señora mia,
que de mi parte os querria
hablar aora tambien.

Reyn. Què quereis? *Rey.* Por què olvidais
à Filiberto, y quereis
que guerra os haga? no veis
en el engaño en que estais?
amadle, y palabra os doy,
que en vuestra vida haveis visto
hombre mas noble, y bien quisto
Reyn. Mas què eres tu? *Rey.* El mismo soy;
y por Dios, que si no fuera
por Carlos, que en la Barquilla
bolvierades à la orilla,
donde mi campo os espera.
Reyn. Pues por Dios, que si no fuera
por Carlos, y su aficion,
que os pusiera en la prision,
donde mi gente os espera.
Vaya con Dios vuestra Alteza,
y haga la guerra en buen hora,
que yo tengo gente aora,
que guardarà mi cabeza,
y despidase de ser
mi marido eternamente.
Rey. Señora, espera, detente.
Reyn. No me puedo detener:
con esta Barca vendràs
à verme quando quisieres,
haciendo como quien eres,
con tu Carlos no mas,
que si intentasse traycion,
quatro mil hombres esperan
una seña, que hicieran
mil pedazos tu Esquadron. *Vanse.*
Rey. Ay, Carlos, què es aquesto?
Carl. Ya lo vès, la Reyna es,
que porque la vi los pies,
oy en sus manos me ha puesto.
Rey. El Alva se esta riyendo
de estos disparates: Carlos,
los pajaros, sin llamarlos,
que nos vamos vàn diciendo:
llama à Guarin, y partamos.
Carl. Guarin? *Guar.* Moricos à mì?
Carl. Tente. *Guar.* Que muy bien los vì
salir de entre aquestos ramos.
Carl. Buelve en ti, necio. *Guar.* Señor?
Carl. Mira, que el Barco se acosta.
Guar. No era mejor una posta?
Rey. La cama fuera mejor:
què bien, Guarin, me has guardado!
Guar. O, que bien que lo has oìdo!
Rey. Como? *Guar.* Mientras he dormido,
cien Moros he degollado.
Carl. El Barquero acosta el Barco:
vàs enojado conmigo?
Rey. No, Carlos, que soy tu amigo,
con mucho gusto me embarco.
Muriendo me voy de zelos! *ap.*
Carl. Ay, bellissima Maria!
Guar. Ay, cama bellosa mia,
que toda la lana es pelos!

JORNADA TERCERA.

Salen Doristeo, y Marcela.

Marcel. Que estàs dudoso respondes?
Dorist. Parecete gran rigor?
Marcel. De essa manera à mi amor,
y voluntad correspondes?
Dorist. Marcela, ningun agravio
has de presumir de mì,
porque te responda aqui
como hombre discreto, y sabio.
Tu eres muger bien nacida,
no ay Casa de mas nobleza
en Napoles: tu belleza,
si no es vista, es pretendida:
casados, es justa ley
sustentar casa, que iguale
el tronco de donde sale
familia que tuvo un Rey.
Alexandro ha destruìdo
vuestra hacienda, estàs sin dote,
para que Napoles note
de quien soy, y exemplo ha sido,
lo que à malas lenguas queda:
tu pobre, y yo mas, no vès,
que es mirarnos a los pies
para deshacer la rueda?
Bien parecerà, por Dios,
el vèr una gran señora,
aun recien casada aora,
con una doncella, ò dos.
Marcel. Si me tuvieras amor,
y no te huvieras mudado,
como yà me lo han contado,
tu respondieras mejor.
Los hombres presto olvidais,
cansados de pretender,

con gustos de otra muger,
aquello que no gozais:
esta serà la ocasion,
mas que no el vèr mi pobreza,
pues bastaba mi nobleza,
y mi virtud, y opinion
para dote à un Rey del mundo,
que la virtud es tesoro
de mas estima, que el oro,
y yo en mi virtud le fundo.
Quien tiene amor no repara
en lo que dirà la gente:
amor con inconveniente,
sus flacas fuerzas declara.
Quando con una doncella
me vieran, dime, en la calle,
en honesto trage, y talle,
què dixeran de mì, y de ella?
No à lo menos, que algun hombre
me viò galas desiguales,
ni passò de estos umbrales,
menos que con este nombre.
Tu testigo, si en tu vida
una mano me has tocado?
dame un lienzo que te he dado,
ò havrà alguno que le pida:
Que una gota que và en èl
de la sangre de esta mano,
pudiera hacerte, villano,
noble como el dueño de èl,
y no quiero que lo seas.
Dorist. Detente, Marcela mia.
Marcel. Tuya no quede este dia,
que solo hacienda deseas:
Vete con Dios de esta casa,
que yà te aborrezco. *Dorist.* Advierte.
Sale Alexandro.
Alex. Què haceis los dos de esta suerte?
Dorist. Oye, y sabràs lo que passa.
Alex. No ay que saber, yo te dì
para responderme un dia
de termino, y yo podria
decir, que ha un mes. *Dorist.* Es assi.
Alex. Pues como no solo passa
la calle tu atrevimiento,
sino que sin casamiento
entraste en aquella casa?
Animòte la pobreza
à que ha venido por mì?
Dorist. Vine à responderte à tì,
que no à ofender su nobleza.
Alex. Pues como al cabo de un mes?
Dorist. He tenido que pensar,
que yà me quiero casar.
Marcel. No quiere, que es interès;
y tambien ha de engañarte
luego que salga de aqui.
Dorist. Antes vengo à dar el sì
de la suya, y de mi parte.
Marcel. De la mia yà es mentira,
que yo aborrezco al villano.
Alex. Què te debe? *Marc.* Ni una mano.
Dorist. Mi bien, lo que dices mira.
Marcel. Mi bien? yà es tarde esse bien,
hasme tratado muy mal,
y eres tu mi desigual
para igualarme tambien.
Dorist. Lo que es la muger ayrada! *ap.*
Alex. Sabes, Doristeo, quien es
la que fue por interès
de tu infamia despreciada?
Lo que de Francia le toca,
sangre de Rey le acompaña;
por lo que tiene de España,
no pienso que tiene poca,
que de un sobrino de Rey
es viznieto el padre mio:
por mi loco delvario,
y el querer vivir sin ley,
es pobre, mas es quien es;
y pues que no te has casado,
y en esta casa has entrado,
saldràs en agenos pies
Dorist. A la defensa me obligas.
Meten mano à las espadas.
Alex. Muere, infame. *Dorist.* Muerto soy.
Marc. Què has hecho? *Alex.* A una Iglesia voy.
Marc. Pues què he de hacer? *Alex.* Que me sigas.
Marc. Y aquel viejo padre mio
no le prenderàn tambien?
Alex. Ay, Marcela! dices bien,
llevarle en ombros confio,
porque diràn, que es culpado,
y pagarà por los dos.
Padre, yo entrarè por vos,
y no os dexarè del lado:
Si hasta aqui mi vida fue
cifra de hazañas tan feas,

oy serè segundo Eneas
de la casa que abrasè. *Vanse*
Salen Filiberto, Carlos, Guarin, y Soldados.
Rey. Conocida tu ascendencia,
pues tienes sangre Real,
de mi Campo en la presencia
oy te he de hacer General.
Carl. O, humilde, y santa obediencia!
beso mil veces tus pies.
Rey. Dexa la gineta, pues,
y denle luego un bastòn.
Carl. Guarin, oye una razon.
Guar. En alto lugar te vès.
Yà, Carlos, no serè yo
tu privanza. *Carl.* Mi Guarin,
siempre mi amor te estimò.
Guar. Que es lo que mandas, en fin?
Carl. Con este palo me diò
mi padre Aurelio. *Guar.* Es assi.
Carl. Pues cortale por aqui,
y hazme del medio un bastòn.
Guar. Valate Dios por bordòn
lo que se sirven de tì.
De què huevos se havrà hecho
mas guisados, que de un palo
de un viejo mal satisfecho,
que por un hijo tan malo,
pulo al bueno en tal despecho?
Ya nos sirviò de gineta,
yà es bastòn de General. *Vase*
Carl. Parte, que bien interpreta,
que a la mano celestial
mi obediencia ha sido acepta;
y mostrarè, pues me honra
en el oficio segundo,
el que primero deshonra,
que de un palo mismo el mundo
hace la infamia, y la honra.
Rey. Por què no tomas bastòn?
Carl. Ya, señor, se fue a cortar
de la gineta, en razon
de que en qualquiera lugar
piensa, que somos mismos son.
Rey. Tu humilde pecho me obliga
à que te levante al Cielo.
Carl. Y a mi tu valor, que siga
del Aguila tuya el vuelo,
que al Sol los rayos mitiga.
Sale Guar. Este es el bastòn, señor.
Carl. Recibale por favor
de tu mano generosa.
Rey. En la tuya belicosa
estarà, Carlos, mejor.
Quedemos solos. *Cap.* Soldados,
retirense. *Cap. 2.* Bien podràn,
por no vèr tan mal pagados,
General, à un Capitan.
Mas toda la guerra es dados. *Vanse*
Rey. Què ay de la Reyna? *Carl.* Señor,
preguntalo à tu valor.
Rey. Responde à tu carta? *Carl.* Sì.
Rey. Y què te dice de mì?
Carl. Tu lo entenderàs mejor,
toma, y lee. *Rey.* Pues confia,
que soy tu amigo. *Carl.* Señor?
Rey. Detente, que el Cielo guia
los passos de aqueste amor,
la firma dice, Maria.
Lee. Mi desassossiego crece
mientras mas te voy tratando,
y es, porque yà me enloquece,
que estè tu Rey deseando
lo que impossible parece.
Si quieres servirme à mì,
vèn publico à la Ciudad,
harète abrir: dice assi?
Carl. Todo, señor, es verdad,
mas no, que he dicho que sì.
Rey lee. Podrame tu defender
del Rey con la gente mia,
y yo luego podrè hacer
de un Soldado un Rey de Ungria,
de quien me llamen muger.
Carlos, gran cosa te ofrece
la fuerza de tu fortuna.
Carl. Señor, à mi me parece,
que en tu Sol mi humilde Luna,
con la luz que le dà, crece;
y parecerme tambien,
que aunque mil Reynos me dèn
no dexarè tu servicio.
Rey. Es de tu nobleza indicio:
Quieres à la Reyna bien?
Carl. Señor, llegado à pensar,
que no sabiendo quien era
la di en el alma lugar,
aquel amor perseverа,
que no me puede culpar;

pero despues que entendi,
que era la Reyna, no creas,
que à tu ofensa me atrevi.
Rey. Carlos, yo quiero que seas
oy juez de ella, y de mì.
Carl. Como, señor? *Rey.* Oye atento:
Si porque viste sus pies
intenta tu casamiento
la que à un Rey, y à muchos es
como dura roca al viento,
porque assi piensa, que muda
de su verguenza la duda;
parecete a tì, que es bien
que me case yo con quien
fue vista de otro desnuda?
Carl. Señor, si te importa tanto
Ungria, y su Reyna bella,
dirè, aunque te cause espanto,
lo que siento de tì, y de ella,
perdona si me adelanto:
Ella es honesta señora,
si la ha visto el roxo Apolo
en quantos circulos dora,
y tu en la nobleza solo
desde el Ocaso al Aurora.
Razon serà que os junteis,
que si el haverla mirado,
como yà los dos sabeis,
à los dos causa cuidado,
facil remedio teneis.
Rey. Pues ay remedio? *Carl.* Matarme,
que yo te ofrezco esta vida
solo por desobligarme
de la merced recibida,
con que has intentado honrarme:
que muerto yo, bien podrà
casar la Reyna contigo,
y tu con ella, pues yà
no vive aquel enemigo,
que tanta verguenza dà;
y no tienes que pensar
si es injusto, ò no es injusto,
pues queriendote obligar,
fuy à quitarte el mayor gusto,
y à hacerte el mayor pesar.
Rey. Carlos, pues no soy contigo
Alexandro, ni tu Apeles,
no lo seas tu conmigo,
mas dà al amor los pinceles,
porque pinte un grande amigo.
Aunque juzgaste, y creiste,
lo que por tì presumiste
de un Rey poderoso, y mozo,
pues no te doy lo que gozo,
no me dès tu lo que viste.
Antes, pues yo he comenzado
à ponerte en el lugar,
que esta ventura te ha dado,
desde aqui me quiero honrar
de verte, Carlos, honrado.
Matarte, no es cosa igual,
ni à mi nombre, ni à mi ley:
honrarte, es cosa Real,
que mas es hacer un Rey,
que matar à un General.
Vete en buen hora, y corona
tus sienes de esse laurel,
pues mi voluntad te abona,
que para ponerte en èl,
le quito de mi persona.
Carl. O, Alexandro sin segundo!
la tierra es bien que me dès
de essos pies, que en razon fundo,
que es el mundo, si tus pies
merecen pisar el mundo.
La fama en su Anfiteatro,
del ultimo Tile à Batro,
y de Poniente à Levante,
diga, ensaize, escriva, y cante
esse nombre, que idolatro.
Si te parece mejor,
tomarè tan alto estado,
que el poder de mas valor,
es el hacer de un criado
un absoluto señor.
Pero la traza has de darme,
que sin tu gusto, no ay cosa
que pueda en el mundo honrarme.
Rey. Vete, y di à la Reyna hermosa,
que determinas dexarme.
Ordena su campo, y gente,
pon casa, à tu honor decente,
y acabado de trazar,
me has de embiar à llamar
por criado, ò por parientes
porque a la Reyna diras,
que aqui tienes tus criados,
y llevarè algunos mas,

que

que juntos, y disfrazados,
en tu servicio tendràs;
y si amor tanto la apremia,
que con casarte le premia,
harè paces con Maria,
y dexandote en Ungria,
darè la buelta à Bohemia.
Carl. Yo pienso, y te avisarè.
Rey. Dios te encamine. *Carl.* Y te dè
la vida que te deseo.
Rey. Buen Carlos? *Carl.* Si Rey me veo,
yo vendrè à besarte el pie. *Vase*
Rey. No se quien ama donde no es querido,
siendo todo el amor un instrumento,
que destemplado su divino acento,
disuena à la razon, como al oìdo:
què consonancia haràn amor, y olvido,
la fuerza, y el desdèn, si el fundamento
de amor es un igual consentimiento,
de las dos voluntades admitido?
Yà no quiero querer lo que solia,
ni de amor las tormentas, ni las calmas,
oy toma puerto la esperanza mia.
Quienno ha obedecido, no pretenda palmas,
que consiste de amor el armonìa
en la correspondencia de las almas.
Sale un Capitan, que trae preso à Alexandro.
Alex. Con menos fuerza podeis
llevarme. *Cap.* Para un ladron
no ay respecto. *Alex.* No ay razon
para que assi me trateis.
Rey. Ola, què es esso? *Cap.* Aqui està
su Magestad: gran señor,
este traydor. *Alex.* No es traydor,
aunque desdichado es yà.
Y en la presencia de un Rey
tratadme bien, Capitan,
que todos los que aqui estàn
saben que es injusta ley.
Rey. Quedo, donde le llevais?
Cap. A ahorcarle. *Rey.* Eres Soldado?
Alex. No señor, que oy he llegado
à este arrabal donde estais.
Rey. Què ha hecho? *Cap.* Un hombre matò.
Rey. Por què? *Alex.* Yo te lo dirè.
Rey. Habla. *Alex.* A este Campo lleguè
oy quando el Alva saliò,
con un viejo padre mio,
y una hermana. *Rey.* Donde vàs?
Alex. Buscando un hombre no mas,
que en tu Campo hallar confio.
Desde Napoles salì,
llegòse cierto Soldado
à esta muger, mal criado,
quanto en mi vida le vì;
pues sin respetar un viejo,
cuyas canas, y valor
pudieran servir, señor,
à tu supremo Consejo:
y un mozo, que aunque yo soy,
como muchos que aqui estàn,
pudiera ser Capitan,
esta palabra te doy:
y una Dama, que en honesta,
y aun en hermosa, podria
junto à la Reyna de Ungria
parecer noble, y compuesta:
diò en que havia de llevarla
adonde gusto le diesse;
si es bien, que la defendiesse,
ò consintiesse gozarla,
dilo tu, pues eres Rey,
y Dios te puso en lugar,
que à todos has de juzgar
con igual derecho, y ley.
Rey. Soltadle, y dadle su espada.
Alex. Eres Rey. *Rey.* Traed la muger,
y el viejo. A quien vàs à vèr,
con tan aspera jornada?
Alex. Yà te dixe, que à un hermano.
Rey. Sirveme aqui? *Alex.* Si señor.
Rey. Es hombre de algun valor?
Alex. Tu sabràs el de su mano,
que el de su sangre yo sè,
que no havrà, despues de tì,
un hombre tan noble aqui.
Rey. Yo me huelgo que aqui estè.
Sale Marcela, Aurelio, el Capitan, y gente.
Cap. Besad los pies à su Alteza.
Aurel. Dad à este viejo, señor,
los pies, serà su valor
corona de mi cabeza.
Marcel. Si estais mejor informado,
glorioso Alexandro nuevo,
invicto Cesar mancebo,
de las prendas de mi estado,
de la sinrazon, y agravio
de un hombre, y la obligacion

de un noble, pues cosas son
tan dignas de un Rey tan sabio.
Si en vos la benignidad,
como el valor, resplandece,
y un peregrino merece
en vuestras manos piedad,
dadme à mi hermano, pues es
la culpa de aquel Soldado,
no por mì, por este honrado
viejo, que llora à essos pies:
anticipareis su muerte,
si à su hijo se la dais,
y à mi en los dos me quitais
lo que mi estado os advierte;
y si el morir es forzoso,
matadme, señor, à mì,
que es el verme sola aqui
tormento mas riguroso,
que si un padre, y un discreto
hermano guarda no fue,
quando sin ellos estè
como me tendran respeto?

Rey. Señora, quando no huviera
de vuestra parte razon,
vuestra honesta informacion,
en vez de razon, sirviera:
Yo entiendo la que teneis;
y assi, le dì libertad,
conociendo la verdad,
antes que vos la informeis.
Muy discreto fue el Soldado,
no en lo que quiso intentar,
pero en dexarse matar
de un hidalgo tan honrado,
pues con esso lo quedò;
y si viviera, era cierto
el ser con infamia muerto,
por la maldad que intentò.
Dicenme, que haveis venido
aqui à buscar un hermano,
que por lo que en esto gano
le estoy muy agradecido;
y entre tanto que le hallais,
tendreis, como de Soldado,
un alojamiento honrado
en el campo donde estais:
huespeda mia sereis. *Levantanse*

Marcel. Mi padre, señor, podrà
responder, pues aqui està,
a la merced que me haceis.

Aurel. Quando no huviera vivido
mas que para vèr, señor,
un Rey de tanto valor,
dichosa mi vida ha sido.
Cavallero noble soy,
trabajos me han puesto assi
desde que un hijo perdì,
por quien donde veis estoy;
mas no que merezca ser
huesped de un Rey, ni aun criado,
solo os doy este Soldado,
que no tengo que ofrecer,
para reconocimiento
de esta merced, otra cosa;
y porque en mi edad briosa
tuve algun conocimiento
de las armas que seguì
con Carlos, Delfin de Francia,
si aqui os fuere de importancia,
podreis serviros de mi,
que estas canas respetadas
os allanaràn la tierra,
porque un govierno en la guerra
vale mas que mil espadas.

Alex. Lo que mi padre ha ofrecido
es quanto os podemos dar.

Rey. No me han dexado lugar
de mostrarme agradecido.

Alex. Id à Ungria conquistando,
que la ireis toda rindiendo,
con este mancebo hiriendo,
y este viejo governando.

Rey. De todos contento estoy:
venid conmigo. *Marcel.* Oy el Cielo
ha dado a mi mal consuelo.

Aurel. Señor, vuestra hechura soy.

Rey. Por quan estraño camino
me ha robado el corazon
la extremada perfeccion
de este rostro peregrino!
En mi vida muger vì
que obligasse à mi respeto,
ni hiciesse mayor efecto,
que le ha conocido en mì.
Humillè la Magestad,
porque como la hermosura
su mismo hacedor figura,
obliga, y fuerza à humildad.

Por

Por esta vez dexo à Ungria, viene à famosa ocasion
que esta rara perfeccion para olvidar à Maria. *Vanse*

Salen la Reyna, y Rosela.

Rosel. Si havrà mudado intento? *Reyn.* Yà sospecho,
que la amistad del Rey le havrà mudado.
Rosel. Siendo el amor que te mostrò tan grande,
pareceme impossible, que le mude
en espacio tan breve por lo menos.
Reyn. Segun es Carlos, aunque humilde en prendras,
en pensamientos de lealtad altivo,
aunque se muera del amor que tiene,
y aunque se pierda con perder mi Estado,
respetarà la fee de Filiberto.
Rosel. Bien le desvia el Rey con obligarle.
Reyn. Què cargo tiene? *Rosel.* General le ha hecho.
Sale el Secr. Carlos està, señora, sobre el puente,
mandas echarle, ò que se buelva Carlos?
Reyn. Mando, que Carlos entre muchas veces.
Secret. Entre, señora, muchas veces Carlos. *Vase*
Reyn. Què te parece? *Rosel.* Que pues viene publico,
havrà dexado al Rey, y serà cuerdo,
porque un Reyno es mejor cierto, y seguro,
que un Govierno de un campo sospechoso.
Sale el Secr. Yà Carlos està aqui. *Reyn.* Salios afuera. *Vanse*

Salen Carlos, y Guarin.

Carl. Dame tus pies. *Reyn.* Si no te doy mis brazos,
es porque temo, Carlos, que has venido
à disculparte, y no à aceptar mi oferta.
Carl. Engañate, señora, el pensamiento:
del Rey vengo, señora, despedido,
ya dexe su baston; y su govierno
diò al Conde Anselmo, y à servirte es justo,
que no es nuevo en la guerra ganar sueldo
de diferente Rey, con su licencia,
del que servido fue por algun tiempo.
Reyn. Y seràsme leal? *Carl.* Amor lo diga.
Reyn. Ya no me hablais, Guarin. *Guar.* Soy muy discreto;
y sè las leyes de la cortesia:
Dame essos pies, y sabe, invicta Reyna,
que quatro cosas à silencio obligan:
la Iglesia, la presencia de los Reyes,
quando hablan los mayores, y los sabios,
y quando dos amantes se requiebran.
Reyn. Pues quales son aqui los dos amantes?
Guar. Carlos. *Reyn.* Y quien? *Guar.* Dos deditos de licencia.
Reyn. Yo te la doy, con que de mì no digas.
Guar. Pues mal se hara la boda sin la novia,
despidamos al Cura, y combidados;
mas no sabes, que cuentan de los Indios,

que

que para no cansar à sus cavallos,
cavalleros en ellos, à sus casas
llevan la leña encima de sus ombros?
Si vàs sobre tu fama, de què sirve
llevar de amor la leña en la cabeza?
no vès, que es fuerza lastimar tu fama,
pues assi como assi llevas la leña?
Reyn. Luego yo quiero à Carlos? *Guar.* Un poquito;
y vive Dios, que aciertas, gran señora,
porque donde es casamentero el Cielo,
jamàs se ha errado casamiento alguno.
Pastor era Galerio, y Beriato,
y fueron grandes Reyes, y Monarcas.
Carlos es Cavallero, descendiente
de la Casa Aragon, y la de Francia,
èl te viene à servir; pero advirtiendo,
que amor suele tambien ser carnicero:
merced tienes de hacerme como Reyna,
porque soy de esta pierna el contrapeso.
Reyn. Pues que pretendes tu? *Guar.* Yo te confiesso,
que no soy bueno para cosas graves;
porque si acaso fuesse Presidente
de tu Consejo Real, y por la calle
viesse passar un tamboril, y flauta,
tocando acaso un sonecillo alegre,
vive Dios, que saltasse de la silla,
ò hiciesse con los pies el toqueado:
empleame en oficio conveniente.
Reyn. Guarin, yo quiero darte mis Leones,
mi Leonera tendràs. *Guar.* Quantos son? *Reyn.* Siete.
Guar. Si yo huviera quitado à vuestra Alteza
de el heroyco lugar que tiene aora,
ò muertole a traicion su mismo padre,
no me podia echar mas à Galeras,
que cosa para mì siete Leones,
que me suelo espantar de dos mosquitos:
O, bellissimo oficio, por mi vida!
Pensaste acaso, que era yo Propheta?
Rosel. Buelve, Guarin, que burla mi señora.
Guar. Què burla? linda cosa! si me hiciera
Sobrestante Mayor de sus Cocinas,
ò que guardara yo siete Bodegas;
pero siete Leones? *Reyn.* En fin, Carlos,
yà vienes à servirme? *Car.* Aqui me tienes.
Reyn. Defenderàsme del cruel Bohemio?
Carl. Tu lo veràs; mas solo te suplico,
que licencia me dès para que trayga
la casa que en el campo me servia.
Reyn. Yo gusto, que te sirvan tus criados:

parte.

parte, Guarin, y sus criados vengan.
Carl. Guarin, yà sabes lo que està tratado.
Guar. Dexame hacer; pero por Dios te ruego,
que temples de la Reyna el pensamiento,
porque siete Leones no se pueden
entregar à un Christiano, temeroso
de Dios, y de las gentes. *Carl.* Tèn cuidado,
que has de contar al Rey lo que ha passado. *Vase*
Reyn. Carlos, notable alegria
me dà el verte. *Carl.* Pues en mì
qual serà, viendome aqui,
la que siente el alma mia?
Reyn. Creo, que he de aventurarme
à hacerte dueño de todo.
Carl. Si el amor te ha dado el modo,
bien puede amor levantarme.
Reyn. Oy has de comer conmigo
en publico, y te ha de vèr
mi gente, aunque venga à ser
mas embidia en mi enemigo;
y al fin de aquesta comida
te he de poner el laurèl
de mis Reynos, y con èl.
Carl. Dilo, assi Dios te dè vida,
que alcance à vèr en tus brazos
tus viznietos. *Reyn.* He de ser
con mil firmas tu muger,
y quiza seràn abrazos.
Carl. Abra el alma à tus mercedes
tal puerta en su mismo centro,
que ellas, y tu quepais dentro,
aunque en el mundo no puedes.
Hagan fiestas mis oìdos,
como aquel dia los ojos,
que mirando tus despojos,
fueron ellos los rendidos.
Reyn. Quedo, Carlos, que no es
tiempo de hacerme colores,
porque me saldràn mayores
si me tratas por los pies.
Carl. A lo menos decir puedo,
que por los pies os asì,
porque no os fuistes de mì,
y en fin, fin, con vos me quedo.
En juego de tal ventura,
brujula del alma es
el conocer por los pies
de una Reyna la figura.
Jugando en tan alto puesto,
bien sè, que puedo embidar,
pues essos pies me han de dàr
la mano, y con ella el resto.
De pies naciò mi ventura,
para que diga despues,
que los que nacen de pies
la suelen tener segura.
Reyn. Vèn, tratarèmos los dos,
que mi Reyno te reciba.
Carl. Vivas mil años. *Reyn.* Y viva
mi Carlos. *Carl.* Guardete Dios. *Vanse.*
Salen Marcela, y el Rey Filiberto.
Rey. No te mueva admiracion
à una cosa tan possible.
Marcel. Por què no, si no es razon?
Rey. Amor no tiene impossible,
y es regla sin excepcion.
Marcel. Una Persona Real
ame su igual. *Rey.* No es igual
à aquello que obliga amor?
Marcel. Yo no os merezco, señor,
aunque es regla general,
que bien sè, que un Rey tambien
à querer està sujeto.
Rey. Esso es desdèn? *Marcel.* No es desdèn,
que à ser mi igual, os prometo,
que os quisiera yo muy bien;
pero creed, que he tenido
por blason, y justo ha sido,
que no me ha de tocar hombre
la mano, sino es con nombre.
Rey. De marido? *Marcel.* De marido.
Rey. Y yà no podria ser
hacerte yo mi muger?
Marcel. Soy muy indigna de vos,
aunque sè, que amor es Dios,
y que es mayor su poder.
Sale Guar. Puedote hablar? *Rey.* Bien podràs.
Guar. Por tì vengo quando menos,
y no ay en el mundo mas.
Rey. Como esso pueden los buenos.

Guar. Con Dama, señor, estas?
Rey. No es hermosa? *Guar.* A verla voy:
què es esto que viendo estoy?
Rey. De que te admiras? *Guar.* No sè,
mas despues te lo dirè.
O no es ella, ò yo no soy: *ap.*
valgame el Cielo! que es esto?
Marcela, y en este puesto?
mas quiero dissimular.
Rey. Y como tengo de entrar?
Guar. Señor, con vestido honesto,
y con algunos Soldados,
que se han de llamar criados
de Carlos. *Rey.* Notable empressa!
Guar. Y servirle oy à la mesa,
que es dia de combidados.
Rey. Como? *Guar.* La Reyna ha querido,
que coma Carlos con ella.
Rey. Favor de marido ha sido.
Guar. Pienso, que la Reyna bella
le quiere hacer su marido.
Rey. Vete, y dì, que parto luego.
Guar. Yo debo de venir ciego: *ap.*
Marcela se me antojò. *Vase*
Rey. Parece, que el veros diò
à este hombre desassossiego.
Marcel. Turbada estoy. *Rey.* Yo he de hacer
à la Ciudad un camino,
y disfrazado ha de ser,
què son bodas imagino,
que es el disfràz menester:
vos, vuestro padre, y hermano
conmigo haveis de venir.
Marcel. Con ellos serà muy llano.
Rey. Los quatro hemos de servir
à cierto Napolitano,
que es gran privado y amigo.
Marcel. Pues yo los voy à llamar. *Vase*
Rey. Amor, tus vanderas sigo,
que yo no voy à pelear
contra tì, sino conmigo. *Vase*
Salen la Reyna, y el secretario.
Reyn. De la suerte que he trazado
la comida se ha de dàr.
Secr. No puede à nadie faltar
ni voluntad, ni cuidado:
de todo seràs servida.
Reyn. Estè, como digo, junto,
y lo que es mi Guarda à punto,
bien armada, y prevenida.
Sale Rosel. Los Musicos he llamado,
por si quieres danzar.
Reyn. Podran con la mesa entrar
en viendo el combidado.
Como toma yà la gente,
Rosela, mi pretension?
Rosel. Armado està el Esquadron,
y de tu Palacio enfrente:
tu Guarda en torno ha de estàr
de la mesa, yo no creo,
que aunque huviesse mal deseo,
lo pueda nadie mostrar.
Secr. Carlos esta aqui. *Sale Carl.* No es hora
de venir el combidado?
Reyn. Yo pienso que haveis tardado.
Carl. Antes no tardo, señora,
que se me ha puesto en la frente,
que lo que tardo esso vivo,
viendo un Esquadron altivo
de tanta lucida gente
en la Plaza de Palacio;
y si es que vengo a morir,
no me parece venir
à priessa, sino despacio.
Reyn. Carlos, para darte muerte
bastaba un hombre. *Carl.* Es assi.
Reyn. Que los machos que ay aqui
vienen para defenderte,
que aunque todos son amigos,
la embidia de tu ventura
en la tierra mas segura
puede engendrar enemigos.
Dennos luego de comer,
la mesa junta sacad.
Saquen la mesa, y platos cubiertos, en que vengan retratadas algunas Ciudades, y en otro plato una Corona de laurel, y un Cetro.
Carl. Espere tu Magestad,
pues merced me quiere hacer,
que me sirvan mis criados.
Secr. Quatro, ò cinco estàn aqui.
Reyn. Que entren a servir les dì.
Salen el Rey, Aurelio, Alexandro, Marcela, y Guarin.
Rey. Entrad en cuerpo, Soldados,
y por cosas que veais
no hableis palabra. *Guar.* Señor?
Carl. Què quieres? *Guar.* Hazme favor

de

de oirme. *Rey.* Què os admirais?
Alex. Callarèmos, pues tu quieres
que callemos. *Rey.* No se escusa.
Reyn. Y en vuestra tierra se usa
servir tambien las mugeres?
Car. Què me dices? *Guar.* Que aqui estàn
tu padre, y tus dos hermanos.
Car. Ya los Cielos soberanos
venganza en esto me dan.
Disimula. *Guar.* Que me place.
Carl. Ola, agua manos me dad:
presto, esta fuente tomad.
Alex. El Cielo estas cosas hace. *ap.*
Aqui està, señor, la fuente.
Toma Alexandro la fuente, y llegue de rodillas.
Carl. Echa, aunque fuera mejor
que se labara el traidor,
y la diera el inocente.
Reyn. Què Maestrelala tan viejo!
Josel. Tambien serà allà costumbre.
Laurel. Que vea en tan alta cumbre
mi no conocido espejo!
Rey. Quieres mas agua? *Carl.* Echa mas;
aunque mas discreto fueras
si de los ojos la dieras,
que de donde me la dàs.
Dad acà el paño, buen viejo.
Jos. Bueno solia yo ser,
pero vineme a perder,
gran señor, por mal consejo.
Carl. No me llames gran señor,
aunque el dolor te lo mande,
porque quando soy mas grande,
para ti soy el menor.
Si quando tu me ofendiste,
del suelo te levantè,
en que lugar te pondrè
ahora que me sirviste?
Jos. El paño te doy, señor,
que para mis ojos fuera
mejor, si enjugar pudiera
no el llanto, sino el dolor:
todos estamos aqui,
à todos nos trayo a verte
el Cielo en tan alta suerte.
Marcela llega a coger las toallas con dos platos trinchados.
Car. Tu me sirves? *Marc.* Señor, sì,
que pues yo soy la ocasion
del mal que vino despues,
que te sirva justo es.
Car. Comeremos? *Reyn.* Yà es razon.
Car. Que te ha hecho Doristeo?
Marc. Matòle Alexandro. *Carl.* Bien.
Marc. Esta es la causa tambien
de venir donde te veo.
Reyn. Sientate. *Carl.* Ya estoy sentado,
y con harto sentimiento:
que es, gran señora, tu intento,
que de Guardas me has cercado?
Reyn. Assegurar tu persona
oy, que comes con la mia.
Carl. Què he de comer? *Reyn.* Què? de Ungria
el laurel, que oy te corona.
En estos platos estàn
las Ciudades retratadas
de que eres Rey. *Carl.* Què estremadas!
que buen provecho me haràn!
Reyn. Este es Carlos, el laurèl,
y este el cetro, que quisiera
que fuera del mundo. *Carl.* Espera,
antes que me honres con èl.
Guarin? *Guar.* Señor? *Carl.* Del baston
de General, que te dì,
corta un cetro. *Guar.* Harèlo assi.
Reyn. Del baston, por que razon?
Carl. Sabed los que estais presentes,
que este laurèl, cetro, y silla
me diò el Cielo, que oy ordena
premiar la obediencia mia.
Mi padre, que es aquel viejo,
porque tuve cierta riña
con Marcela, que es mi hermana,
me diò de palos un dia.
Es mi hermana la que veis,
de sangre tan clara, y limpia,
que con lo mejor de Francia,
es de Aragon, y Castilla.
Cayò mi padre en el suelo,
la edad del tiempo vencida,
levantèle humildemente,
que es lo mas que al Cielo obliga.
Besè el bordon, y en sus manos
le puse; mas entendida
la fria sangre, desterròme
de su casa el mismo dia.
Pero como muchos padres,
à quien amor desatina,

el

el hijo vicioso adoran,
y al que los honra castigan,
hurtè el bordòn, y salì
de Napoles, con la mira
puesta en la guerra, que al hombre
levanta à mayor estima,
solo llevando à Guarìn,
porque servido me havia
desde niño, yà le veis,
que es Guarin la lealtad misma:
Sirviendo al Rey de Bohemia,
perdoneme que lo diga,
señor, vuestra Magestad,
que el tiempo lo necessita,
y me obliga su grandeza
à que mientras tenga vida
ensalze su nombre heroyco,
que al Cielo en grandeza imita;
porque como el hombre nace,
y en la tierra Dios le cria,
vuestra Magestad, señor,
de muertos los resucita.
Servile; y por galardòn
de una hazaña bien sucinta
una gineta me diò,
y una hermosa Compañia.
Yo puse entonces el hierro
en aquella vara misma
con que mi padre me diò,
por mas obediencia mia.
Despues, para que pudiesse
seguir la hermosa conquista
de la Reyna mi señora,
y con persona mas digna,
à General me levanta:
Yo, del palo que servia
de gineta, hice el bastòn,
por mas obediencia mia.
Y este dia venturoso,
que nuestra Reyna divina
me pone en tan alto estado,
y el cetro à mi mano aplica,
del mismo bastòn le hago,
porque el mismo palo sirva
de bastòn, gineta, y cetro,
y mas obediencia mia.
Y tu, mi hermano Alexandro,
causa de tantas desdichas
de mi padre, y de mi hermana,
buelve à tu nobleza antigua.
Veis aqui todos mis brazos.
Aurel. Hijo, de las culpas mias
piden perdon estas canas.
Reyn. Grave historia! *Rosel.* Peregrina!
Rey. Hermosa Reyna, yo soy
Filiberto. *Reyn.* Si tenia
guerra contigo, y desdèn,
oy à justo amor me inclinas
por lo que has hecho con Carlos.
Rey. Por ti conmigo confirma
Carlos inviolables paces,
porque Marcela me obliga
à ser su esposo. *Carl.* Señor,
el laurèl que tengo, pisa:
prometì besarte el pie,
cumplirlo quiero. *Rey.* Desvia,
para que Marcela llegue.
Marc. Yo soy de tu mano indigna.
Car. Manda, señora, à Rosela,
que à mi Alexandro reciba
por marido. *Reyn.* Ella es dichosa,
dadsse vuestra mano, prima.
Guar. Esso sì, cargar, cargar,
andese entre ellos la gira,
y tire el pobre Guarin,
todos de Guarin se olvidan:
allà los siete Leones
me daràn su compañia,
despedazaràn mis carnes,
en mì vengaràn sus iras,
holgaràns e algunas viejas,
lloraranme algunas niñas. *Hace que se và.*
Carl. Tente, Guarin, donde vàs?
Guar. A la leonera me iba.
Carl. Diez mil ducados te doy,
y una famosa Alcaydia.
Guar. Por una vez, ò de renta?
Carl. De renta. *Rey.* Y yo treinta Villas.
Guar. Entròme treinta con Rey,
ganè diez mil, brava dicha!
Alex. Aqui, Senado, se acaba,
todos à sus padres sirvan,
la Obediencia laureada,
y el Primer Carlos de Ungria.

En Madrid, con las Licencias necessarias. *A costa de Doña Theresa de Guzmàn. Hallarase en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, y mas de 600. Tituloos de Comedias.*